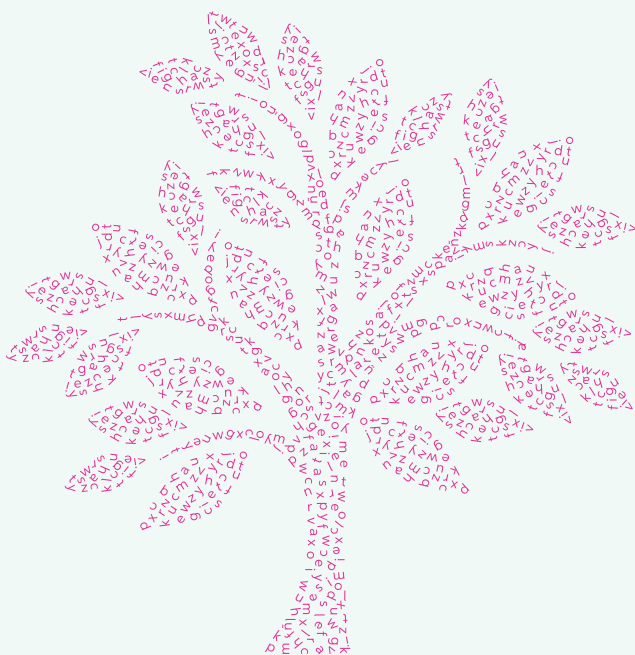


Gonzalo Oyarzún

LA BIBLIOTECA IMAGINADA

Jardín para sembrar comunidades



Gonzalo Oyarzún
LA BIBLIOTECA
IMAGINADA

Jardín para sembrar comunidades



027.4
O96 Oyarzún S., Gonzalo, autor.
La biblioteca imaginada: jardín para sembrar comunidades / Gonzalo Oyarzún.-- Primera edición.-- Lima : Biblioteca Nacional del Perú, 2021.

122 páginas; 18 cm.-- (Lectura, biblioteca y comunidad)

Aborda el rol que cumplen las bibliotecas públicas en el desarrollo de la comunidad.

Bibliografía: páginas 117-122.

D.L. 2021-05054

ISBN 9786124045592

1. Bibliotecas públicas - Aspectos sociales - Ensayos, conferencias, etc. 2. Bibliotecas y comunidad 3. Bibliotecas - América Latina I. Biblioteca Nacional del Perú II. Título III. Serie

BNP: 2021-00

BNP-DGC

La biblioteca imaginada. Jardín para sembrar comunidades

©Gonzalo Oyarzún

©Biblioteca Nacional del Perú

Av. De la Poesía 160

www.bnp.gob.pe

Jefe Institucional de la Biblioteca Nacional del Perú

Ezio Neyra Magagna

Directora de la Dirección de Acceso y Promoción de la Información

Fabiola Vergara Rodríguez

Jefa del Equipo de Gestión Cultural, Investigaciones y Ediciones

Kristel Best Urday

Edición: Gracia Angulo

Diseño de línea gráfica: Rodolfo Loyola

Diagramación: Daniela Abad

Corrección de estilo: Sandra Arbulú

Primera edición: mayo de 2021

Tiraje: 1,000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-05054

ISBN: 978-612-4045-59-2

La colección *Lectura, Biblioteca y Comunidad* nace con el objetivo de promover la reflexión en torno a la lectura como práctica sociocultural, a las bibliotecas como espacios de encuentro que posibilitan el desarrollo y a las políticas públicas que inciden en el gran ecosistema formado por las bibliotecas, la lectura, la escritura, el libro y el acceso a la información. En esta colección se publicarán conferencias, ensayos, entrevistas, conversaciones, entre otros textos, de investigadores e investigadoras y profesionales de reconocida trayectoria. De esta manera, la Biblioteca Nacional del Perú espera contribuir a la reflexión y a la generación de conocimiento sobre prácticas y espacios que son de gran valor para la construcción de una ciudadanía crítica y de una sociedad democrática.

Lectura, Biblioteca y Comunidad busca propiciar el diálogo y el encuentro a través de miradas que recogen y trascienden lo local y nos llevan a reconocer experiencias e iniciativas exitosas que evidencian la manera en que las bibliotecas son instituciones transformadoras que pueden llegar a ser verdaderos motores de desarrollo de las comunidades a las que atienden.

Índice

- 9 Sobre este libro
- 17 Biblioteca, libertad y resistencia
- 25 La biblioteca en el espacio público
- 31 La biblioteca en la sociedad contemporánea
- 37 Biblioteca y comunidad
- 43 Biblioteca y desarrollo humano
- 53 Biblioteca y desarrollo económico
- 63 Comunidades que florecen. Cinco experiencias de bibliotecas en Latinoamérica
- 115 La biblioteca imaginada
- 119 Referencias

Sobre este libro

El presente libro reúne ocho textos del bibliotecario chileno Gonzalo Oyarzún que nos invitan a reflexionar sobre el rol que hoy en día tienen las bibliotecas públicas en las distintas dimensiones de nuestras vidas. Sin embargo, no se trata de textos expositivos o acartonados, sino de páginas que inspiran y que nos llevan a soñar y a desear esta biblioteca imaginada que el autor va proponiendo.

A partir de las relaciones de las bibliotecas con la comunidad, con el desarrollo social, económico y cultural, hasta llegar a la exposición de cinco experiencias bibliotecarias que florecen hoy en Latinoamérica, Oyarzún reafirma la necesidad de un cambio de paradigma en las bibliotecas que ponga, en el centro de sus esfuerzos, a las personas. Es a ellas a quienes la biblioteca debe responder y proporcionarles un espacio del que sentirse

parte, un espacio democrático donde se reconozcan sus derechos, donde se les permita debatir y dialogar con sus pares, donde puedan crear con total libertad.

Ahora, el autor no nos habla de la construcción de una utopía o de algún sueño. Esta biblioteca se está construyendo en muchas partes del mundo, desde los países desarrollados hasta las comunidades más alejadas de África, desde el norte de Europa hasta la región más austral de Chile. También en nuestro país existen bibliotecas imaginadas. Revisar sus experiencias y aprender de ellas, del impacto que pueden tener, es la tarea pendiente para lograr que estas no sean casos aislados, sino la norma. Para hacer de los problemas y de las carencias una posibilidad; para sembrar, ahí donde no hay puntos de encuentro, puentes que conecten a las comunidades de manera abierta, gratuita, inclusiva y cálida.

Este cambio, advierte el autor, no se dará de manera automática y, mucho menos, si las bibliotecas no se acercan a las comunidades en las que se inscriben, si las siguen concibiendo únicamente como usuarios o beneficiarios y no como agentes activos de la transformación. No, «las bibliotecas deben estar inmersas en la vida cotidiana, palpitando en el corazón de la comunidad».

La biblioteca imaginada es pues, lector, como un Aleph donde todos cabemos, donde se unen los tiem-

pos, donde se cultivan las ideas. Un jardín donde, sin duda, querremos permanecer.

A Ugne

Agradecimientos

Este libro ha sido escrito, ante todo, gracias al enorme esfuerzo realizado todos los días por cientos de bibliotecas de todos los tipos y tamaños alrededor del planeta; ellas han sido la inspiración para cada una de las líneas que aquí se escriben. Más bien, gracias a todas las bibliotecarias y bibliotecarios, de profesión, de vocación y de oficio, que hacen de la biblioteca imaginada una realidad en cada lugar del mundo. Son esas personas las que hacen la diferencia al frente de sus bibliotecas y ante sus comunidades. De ellas he aprendido todo lo que sé de bibliotecas; son mi academia y mi patrimonio.

Muchas gracias a la Biblioteca Nacional del Perú por invitarme a escribir este libro. Y muchísimas gracias a Ezio Neyra Magagna por su persistente entusiasmo y aliento para compartir estos pensamientos con ustedes.

Biblioteca, libertad y resistencia

*De una ciudad no disfrutas las siete o
las setenta y siete maravillas, sino la
respuesta que da a una pregunta tuya.*

ÍTALO CALVINO

Las bibliotecas han cambiado y mucho. Quizá lo justo sería decir que están en permanente cambio, en una constante transformación, como la sociedad en la que están emplazadas. El concepto que hoy tenemos de biblioteca, en el sentido de un espacio abierto para las personas, accesible, con información y servicios diversos, es más o menos reciente.

En *El nombre de la rosa*, Umberto Eco (2016) describe a la biblioteca como un lugar al mismo tiempo sagrado y aterrador, al que solo unos pocos elegidos están destinados a entrar.

Solo el bibliotecario, además de saber, está autorizado a moverse por el laberinto de los libros, solo él sabe dónde encontrarlos y dónde guardarlos, solo él es responsable de su conservación (...) Solo

él decide cómo, cuándo, y si conviene, suministrarlo al que lo solicita.

En la imaginación primaria, estos reservorios del saber eran patrimonio exclusivo de pocos. Nada más lejos de lo que hoy queremos imaginar junto a ustedes. Aun así, hay en esta mirada ya lejana, una comprensión que sirve hoy y en el futuro: la comprensión del enorme poder transformador, develador, incluso subversivo que subyace en el acceso al conocimiento, la cultura, la deliberación y la información. Ese sello, esa calidad, siguen al centro de la misión que desarrollamos, solo que esta vez, buscando potenciar ese motor.

Cada vez más, la biblioteca pública actúa como espacio comunitario, centro de negocios, galería de exposiciones de arte, centro de capacitación, tribuna para el debate de ideas. Esto diversifica su rol, amplía su significación y la valoración que de ella tienen las personas. Las bibliotecas escolares son hoy espacios dinámicos, ya no solo dirigidos a labores pedagógicas, sino también comprometidos con los miembros de la comunidad educativa y sus familias, aunque muchos de ellos nunca hayan puesto un pie en la escuela o el colegio. Hoy, cada vez más, las bibliotecas nacionales se presentan como centros cívicos, donde la vida cultural, social, política y económica se despliega creativamente por sus pasillos,

y sale a buscar a sus lectores más allá de sus tradicionales y patrimoniales espacios físicos. Las bibliotecas universitarias se están transformando en espacios públicos, abiertos a la comunidad, en los que ya no solo circulan contenidos académicos, sino también otros más diversos, que dan respuesta al entorno en donde se localizan.

Las fronteras que definían todos estos tipos de bibliotecas se han vuelto más borrosas, permeables, porque todas están poniendo en el centro de su quehacer, como su misión principal, el mismo objetivo: las personas.

La sociedad también ha cambiado. Hoy, la vida comunitaria responde a nuevos códigos. La democracia tiene lugar, con mayor frecuencia, fuera de los entornos políticos formales. La vida social se configura democráticamente en varios ámbitos. Es así como equidad, igualdad, accesibilidad son valores que articulan las formas en las que nos relacionamos en amplios sectores de la sociedad contemporánea. Ese cambio de actitud de una sociedad con mayor acceso a la educación y a los bienes culturales genera una tensión entre personas que demandan sus derechos y un sistema que presenta carencias al responder a esas demandas. Mientras se resuelve esa tensión, las bibliotecas se constituyen en espacios democráticos que apoyan todos los días a las personas para que ejerzan sus derechos. Bajo este concepto de apertura, de espacio sin restricción de ninguna especie,

la biblioteca se presenta como espacio de libertad. La biblioteca de la que hablamos —la biblioteca imaginada, la que se está construyendo en este momento en diversos continentes— es la que facilita la cohesión social y contribuye a mejorar las capacidades de los miembros de una comunidad, entre las que destaca la capacidad de participar en la vida pública. Esto es de especial importancia, porque se trata entonces de una institución que está destinada a mejorar la calidad de vida democrática de la sociedad. Una biblioteca es una posibilidad. Es la posibilidad de tener una sociedad más inclusiva y justa, de alcanzar una mejor condición económica y de tener una mayor participación en la vida política local, especialmente para quienes se encuentran en condiciones de mayor exclusión y rezago.

Hoy, cuando la mayoría de los espacios en los que las personas se relacionan y desarrollan su vida son eminentemente privados o comerciales, la biblioteca se devela como un espacio público de ocio cultural, gratuito, un lugar en el que los habitantes de una comunidad pueden desplegar su vida en los más diversos aspectos de su dimensión humana. Y las bibliotecas deben estar conscientes de ese rol, que solo se profundizará con el tiempo y se extenderá de manera cada vez más determinante. En la medida en que los espacios públicos y comunitarios se vayan restringiendo a espacios comer-

ciales o a espacios digitales, a los cuales solo algunos pueden acceder con plenitud de derechos, la biblioteca será un espacio de resistencia, incluso de subversión, donde la vida comunitaria, el encuentro entre iguales, la creación, el debate y el pensamiento seguirán en estado de efervescencia.

Ese rol, sin embargo, no se logrará de manera automática y las bibliotecas deberán trabajar para alcanzar ese estatus, vinculándose a sus comunidades. Deben conocerlas muy bien, porque deben satisfacer ya no sus necesidades de información, o sus demandas específicas de un servicio, sino sus aspiraciones de vida, de desarrollo individual y colectivo; en suma, las bibliotecas deben estar inmersas en la vida cotidiana, palpitando en el corazón de la comunidad.

Este libro intenta abordar algunos aspectos de la transformación de las bibliotecas, muchos de los cuales son, en mi opinión, esenciales. También habla de cómo la biblioteca se ha configurado, tanto en el entorno urbano como rural, en un agente de cambio. En muchos entornos, la biblioteca es el único espacio público y cultural, el lugar donde la comunidad se conecta con el mundo, se capacita, innova y crea. En extensas regiones del planeta, la biblioteca es el espacio de acogida para inmigrantes, personas que viven en la calle o que poseen capacidades diferentes. Allí, todas y todos son tratados

como iguales en la sociedad, sujetos de derechos que pueden acceder a la cultura, a las actividades, al ciberespacio y, por supuesto, a la lectura.

Hoy en día, son muchas las bibliotecas que han demostrado que es posible hacer estas transformaciones y, por lo tanto, se han vuelto indispensables para sus comunidades. La vida en esas bibliotecas florece como si se tratase de un jardín duradero, con miles de especies y variedades conviviendo y retroalimentándose para el placer y el disfrute de todos y todas. Porque finalmente de eso se tratan los servicios de una biblioteca, que es lo mismo que buscan los miembros de una comunidad: mejorar la calidad de vida de las personas que habitan en ella.

Kenia es un país con una enorme diversidad: tiene casi cincuenta millones de habitantes, cuarenta y dos grupos étnicos habitan su territorio y se hablan cerca de sesenta y ocho lenguas. Su capital Nairobi es considerada la Manhattan de África central, debido a su desarrollo económico. Como toda gran ciudad de un país en vías de desarrollo, cuenta con enormes segmentos de la población que vive en condiciones de pobreza y extrema pobreza. En plena ciudad de Nairobi se encuentra Kibera, el mayor asentamiento humano irregular del mundo, con cerca de un millón y medio de habitantes que viven con condiciones extremas, sin agua potable,

sin calles formales, con un promedio de cinco personas por cada habitación existente.

En Kibera habitan siete tribus rivales. Unas y otras jamás compartirán una mesa ni se visitarán en sus casas ni sus hijos serán amigos en la escuela.

En medio de Kibera hay una biblioteca; es un espacio excepcional. Cuenta con energía eléctrica y con internet, tiene libros, un cuidado mobiliario y un excelente equipamiento tecnológico. Todos los habitantes de Kibera cuidan su biblioteca porque saben que es el único espacio de esperanza entre tanto abandono: allí pueden hablar con sus familiares lejanos, buscar trabajo, preparar una entrevista y hacer un currículum. Allí pueden interactuar niños y niñas con libros y con tecnologías que jamás tendrán en sus casas.

La líder de esa biblioteca, Mary Kinyanjui, explica que la biblioteca es un espacio excepcional, no solo por los libros que tiene o por las computadoras con acceso a internet. La Biblioteca Comunitaria de Kibera es excepcional porque todos los días entran niños y adultos, se sientan en sus mesas y comparten los servicios que ante ellos se despliegan. Algo que nunca podría haber sucedido en ningún otro sitio de la ciudad, del país o del continente: en esa biblioteca, en ese espacio abierto y seguro, los miembros de siete tribus rivales pueden sentarse en una misma mesa, compartir sus saberes y

sonreír. Es, en un sentido muy diferente del de Eco, un espacio venerado, valorado, protegido.

Una biblioteca no se mide por el número de metros cuadrados de su edificio ni por la cantidad de servicios ni por el número de usuarios o de préstamos, tampoco por los reconocimientos públicos que reciba, sino por la respuesta que da a una pregunta de su comunidad.

La biblioteca en el espacio público

Los espacios públicos se entienden ante todo por las personas que los habitan, por sus prácticas y costumbres, por las actividades que llevan a cabo y las funciones sociales y culturales asociadas por ellos a esos espacios. Para el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, el espacio público se refiere a un territorio de la vida social donde se forma la opinión pública. Normalmente, todas las personas tienen acceso a ese territorio. En alguna medida, el espacio público se formaría a partir del diálogo entre las personas, cuando dejan su vida privada y ponen su atención en cosas comunes, es decir, públicas. Así, la vida pública se produce y reproduce en los espacios públicos de una pequeña localidad, de una ciudad, una región o de un país. En este sentido, la cultura depende en gran medida del éxito de esos espacios públicos. Se necesitan espacios públicos bien

diseñados e inclusivos que atiendan las diversas necesidades de los habitantes de una comunidad para fomentar una interacción social significativa e inclusiva. Las relaciones de las personas y la comunidad en el espacio público, dada la facilidad con la que hoy se transmite la información, hacen que la ubicación de esas personas y sus espacios públicos sea menos determinante, toda vez que la ciudad se descentraliza y fragmenta cada vez más. Los actores privados comienzan a jugar un rol significativo, sea mediante la administración de los lugares de encuentro (centros comerciales, espacios urbanos privados) o incluso de los espacios virtuales. Sin embargo, los intereses privados se enfrentan con frecuencia a los intereses de la comunidad representados por las instituciones públicas y se convierten en una verdadera amenaza ante el rol que debería desempeñar el espacio público en la vida contemporánea. De este modo, como señala Hannah Arendt, se da «la transformación del interés privado por la propiedad privada en un interés público» y, de esta forma, el espacio y los bienes públicos se convierten en «el único interés común que queda» (2009, p. 146).

El *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública* sostiene que esta institución es clave para la educación y el conocimiento de una comunidad a lo largo de su existencia, además de una herramienta para

el desarrollo individual y colectivo de la comunidad en su entorno político y económico:

los servicios [de las bibliotecas] han de ser físicamente accesibles a todos los miembros de la comunidad. Esto requiere que los edificios de las bibliotecas públicas estén bien situados, con buenas condiciones de lectura y estudio, tecnologías adecuadas y un horario suficiente y apropiado a los usuarios (UNESCO, 1994, párr. 15).

En un escenario en el que la vida en el espacio público acontece en espacios de administración privada de manera cada vez más significativa, espacios que han sido diseñados para maximizar su rentabilidad, las bibliotecas se convierten en una de las instituciones más significativas y de mayor alcance dentro de una comunidad, ya que reflejan la sociedad, sus aspiraciones, necesidades y valores, sin exclusión de ningún tipo y como lugares fundamentales de transferencia del conocimiento.

La biblioteca contemporánea —cualquier tipo de biblioteca— se centra en las personas, en el compromiso por brindar servicios pertinentes a cada una de ellas, con flexibilidad y capacidad de adaptación. Ello implica entender y comprometerse con las más profundas necesidades de toda comunidad, y brindar una visión

de la vida que esa comunidad aspira a tener. Para ello es fundamental escuchar y evaluar de manera sistemática, así como documentar los resultados. Escuchar demuestra compromiso con las personas y su comunidad, y requiere flexibilidad para crear una programación o diseñar los espacios en función de esa retroalimentación.

Los espacios de todo tipo de bibliotecas han experimentado un cambio ya que se centran más en las personas que en los materiales. En la *Guía para planificar edificios de bibliotecas* en Nueva Gales del Sur (Australia) se recomienda que los libros ocupen solo el 30% del espacio de la biblioteca, mientras que el 70% restante atienda las diversas necesidades de la comunidad. Esta transformación tiene sentido si entendemos que en el pasado la información solía ser escasa, por lo que suministrar una gran cantidad de materiales parecía una opción lógica. Ahora la información está en todas partes; con toda esa competencia de información, el nicho de una biblioteca, al menos en su forma física, se enfoca cada vez más en proporcionar un espacio que sirva a los intereses de la comunidad. Y para ello, más que nunca, las bibliotecas necesitan conocer a las personas de la comunidad para proporcionar un espacio público adecuado a esas necesidades.

Habermas planteó que el espacio público era un territorio donde se forma la opinión pública y que la co-

municación era la base de esta esfera pública. El espacio bien diseñado de una biblioteca y sus servicios son una oportunidad para crear y promover la formación de opinión pública y un lugar privilegiado donde la comunicación sea la base.

La biblioteca en la sociedad contemporánea

Las bibliotecas son hoy, en muchas comunidades, un centro en torno al cual se desarrollan las actividades culturales, así como un lugar donde se desenvuelve parte importante de la vida social, económica y política de sus habitantes. En la mayoría de las ciudades, especialmente en las pequeñas y alejadas de los centros urbanos de importancia, la biblioteca es el único espacio cultural disponible y en muchos otros casos, es de los pocos espacios públicos gratuitos y de calidad que comparte una comunidad. Incluso, algunas veces, las bibliotecas públicas muestran muy buenos modelos arquitectónicos, que ayudan a la comunidad a constituir una identidad en torno a ella y les brinda a sus habitantes algo de lo cual sentirse parte. En este sentido, el

edificio de una biblioteca debiera reflejar la identidad y la memoria de la comunidad en la que se despliega, así como también su futuro.

En la actualidad, en muchas ciudades del mundo se ha buscado arquitectos de alto perfil para intentar hacer de sus bibliotecas públicas un destino dentro de la ciudad, uno que atraiga a los turistas a estos espacios y que, al mismo tiempo, revitalice los vecindarios. Varias bibliotecas nuevas y algunas otras que han sido renovadas se han convertido en instituciones públicas clave en muchas ciudades del mundo como, por ejemplo, las bibliotecas de Seattle y Chicago, en Estados Unidos; Virgilio Barco, en Bogotá, Colombia; Santiago, en Chile; José Vasconcelos, en México; Colonia y Berlín, en Alemania; Dokk 1, en Aarhus, Dinamarca; o la más reciente, Oodi, en Helsinki, Finlandia. Muchas de estas ciudades han buscado revivir algunos conceptos del siglo XIX y principios del XX en relación con la construcción de bibliotecas como edificios emblemáticos para sus ciudades, aunque ahora bajo conceptos muy diferentes a las de sus predecesoras.

Los edificios de bibliotecas son flexibles y se adaptan a los desarrollos del sector público y privado, lo que permite la integración exitosa de los recursos y los servicios de la biblioteca con otros servicios comunitarios. El uso compartido no es una práctica nueva; en los inicios del

siglo XX, muchas bibliotecas en Europa y Estados Unidos estaban situadas en lugares claves, en las calles principales de las ciudades, cerca de los centros comerciales, junto a los ayuntamientos, próximas a los servicios públicos o a las oficinas de correos. Cada vez más, la ubicación de la biblioteca está cerca de otros edificios públicos, tales como escuelas, centros sociales o parques, e incorpora, también, salas de exposición, cafés, librerías, tiendas de *souvenirs* o locales comerciales, para capturar un mayor número de visitas a la biblioteca; además, integra museos, centros culturales y hasta cines dentro del mismo edificio. La integración de las bibliotecas con otros servicios mejora su papel en el desarrollo cultural de una comunidad.

La biblioteca tiene un papel muy relevante en la comunidad, dado que, para el desarrollo de las ciudades y sus habitantes es fundamental una combinación balanceada de viviendas, empleo, servicios y espacios públicos. Asimismo, debe funcionar como un lugar comunitario que promueva la socialización. Más allá de su natural rol vinculado al estudio y la lectura, la biblioteca debe propender a ser también un lugar de reunión, un espacio donde la comunidad se encuentre con motivaciones distintas y pueda elegir entre varias actividades. La práctica de combinar bibliotecas con otros usos y actividades ha dado como resultado el diseño de edificios

de bibliotecas que son extrovertidos y atractivos. Estas asociaciones refuerzan la función de la biblioteca como un espacio que promueve el acceso público gratuito y ayuda a crear una relación recíproca y de colaboración entre los intereses públicos y privados.

Una investigación llevada a cabo por los ingleses Alistar Black y Simon Pepper analiza el modelo de bibliotecas públicas en Gran Bretaña desde el siglo XIX hasta hoy y establece que «ninguna de las transformaciones experimentadas por las bibliotecas públicas en su historia ha sido más intensa que la que se ha desarrollado en los últimos años» (2012, p. 461).

Black y Pepper señalan también que la biblioteca pública ha estado allí a lo largo de la historia de Gran Bretaña, siendo valorada como un lugar de importancia que refleja el progreso social y material de las ciudades británicas.

En suma, la biblioteca pública es una institución relevante del ámbito público urbano y actúa como lugar de encuentro privilegiado. Es, por definición, un espacio inherentemente democrático, educativo e inclusivo.

Las bibliotecas vinculan a la comunidad y ayudan a recuperar sectores desfavorecidos en un sentido amplio. Y como son centros comunitarios para diferentes personas y comunidades, se adaptan a sus necesidades. Hasta la década de 1990, eran las salas de lectura el ser-

vicio más solicitado en la biblioteca. Sin embargo, eso ha cambiado y es común ver hoy en la mayoría de las bibliotecas de África, por ejemplo, colocar a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) por encima de la mayoría de los otros servicios ofrecidos, con lo cual se transforman, especialmente las bibliotecas más pequeñas, en centros de aprendizaje de tecnología. Este es un gran ejemplo de cómo la biblioteca se ha adaptado a las necesidades económicas de sus comunidades, gracias a lo cual contribuye significativamente al crecimiento de los países.

La desigualdad es uno de los mayores problemas que enfrenta el mundo. La disparidad entre el acceso y la calidad de la educación tiene enormes consecuencias sobre la capacidad de una persona para mejorar su condición económica. En los países en desarrollo, donde la desigualdad educativa es más pronunciada, las bibliotecas tienen una oportunidad para ayudar a cerrar esa brecha. Una investigación sobre bibliotecas comunitarias en el noreste de Tailandia encontró que estas son un espacio excelente para abordar los problemas relacionados con la educación y el empoderamiento de las mujeres. A través de diversos programas, las bibliotecas pudieron acercarse y brindar asistencia a las madres, así como una base educativa más sólida a sus hijos.

En suma, las bibliotecas son espacios que llegan a todos los miembros de una comunidad para apoyar sus necesidades y enriquecer su vida. El papel que juega la biblioteca en la sociedad contemporánea cambia constantemente y cada institución será diferente, dependiendo de la comunidad en la que actúe.

Biblioteca y comunidad

La biblioteca es también un centro simbólico para la comunidad, un espacio al que todos pueden acceder, independientemente de su edad y estatus socioeconómico. Es, asimismo, una de las pocas instituciones cívicas que ofrece a todos los residentes un espacio comunitario accesible. Desde esta perspectiva, la biblioteca pública puede ser vista como un «equalizador democrático», un puente para construir conexiones sociales.

Existen varios lugares que permiten a las personas con ideas similares vincularse e interactuar; incluso hoy, gracias a las tecnologías, muchos de esos lugares son virtuales. Sin embargo, la biblioteca tiene la capacidad de relacionar a personas de diferentes ámbitos y fomentar la diversidad y el desarrollo de nuevas redes sociales dentro de una comunidad. También puede ayudar a las personas que se sienten aisladas y desconectadas dentro

de una comunidad y proporcionarles una mayor sensación de bienestar. Las bibliotecas son una posibilidad privilegiada para que los miembros de una comunidad se conecten entre sí, mediante un foro estable y accesible para el encuentro y el diálogo. El acceso democrático que brindan las bibliotecas públicas facilita un sentido de propiedad por parte de su comunidad, que es de especial importancia para aquellos grupos con necesidades especiales, tales como adultos mayores, migrantes, desempleados, mujeres y niños, ya que cuentan con acceso a todos los servicios y recursos de la biblioteca sin ningún tipo de restricción.

Un buen ejemplo de biblioteca que, desde su diseño arquitectónico, de mobiliario, servicios y cada uno de sus programas, ha involucrado la participación de la comunidad es Dokk1 en Aarhus, Dinamarca. El edificio está diseñado para promover el compromiso de la comunidad; por su parte, el mobiliario fomenta la interacción entre las personas que visitan la biblioteca, lo que facilita la conversación y el intercambio de ideas entre todas las edades, habilidades y niveles socioeconómicos. El departamento de Servicios al Ciudadano brinda acceso a la documentación municipal, ejecuta la iniciativa «Smart City» de Aarhus y comparte datos de todos los sectores sociales de la ciudad. Al incluir estas funciones, Dokk1 se coloca en el centro de las necesidades de su

comunidad y se asocia con el gobierno. Y es muy necesario recordarles a los usuarios de la biblioteca que esta es una entidad gubernamental que depende del apoyo de la comunidad a través de sus impuestos, lo que ayuda a garantizar el apoyo futuro para este espacio.

Uno de los aspectos más llamativos de Dokk1 es el rol que, literalmente, desempeña en el «crecimiento de la comunidad». Cuando nace un bebé en un hospital cercano, los padres presionan un botón que hace sonar una campana grande en la biblioteca. Esta pequeña acción significa que todos en la biblioteca conocen y pueden celebrar el nacimiento de un nuevo niño o niña que se viene a incorporar a la comunidad. Con el gesto de celebrar los nuevos nacimientos, Dokk1 busca construir comunidad también desde un punto de vista afectivo, de proximidad, en el que cada uno es parte de un todo.

La biblioteca se ajusta a la noción del sociólogo urbano Ray Oldenburg de «tercer lugar», en el sentido de que es un espacio comunitario en el que se lleva a cabo la construcción de comunidad. Los terceros lugares son aquellos como cafeterías, librerías y bibliotecas públicas, que permiten una conversación animada y ofrecen un espacio en el que las personas pueden reunirse de manera informal y comprender el sentido de la vida social de una comunidad. El ágora griega (del griego ἀγορά, que se traduce como «asamblea», y de ἀγείρω,

que significa «reunir») era el principal centro de actividades económicas, políticas, sociales y culturales en la antigüedad clásica; fue el centro de la comunidad —la plaza pública—. Mientras que algunos académicos ven a la biblioteca pública como un tercer lugar, Aabø y Audunson la conciben como una extensión de la casa, la escuela o el trabajo. Sostienen que para aquellos que se encuentran en situaciones difíciles o transitorias de la vida, la biblioteca puede convertirse en una alternativa al segundo lugar (trabajo o escuela), pues proporciona un espacio que actúa como lugar de trabajo. Incluso, dado el tipo de viviendas sociales que hoy se construyen, con poco espacio para la convivencia, muchas familias usan la biblioteca como una extensión del hogar («primer lugar») para realizar las tareas escolares o, incluso, para desarrollar los vínculos familiares. Según cualquiera de estas perspectivas, la biblioteca pública es uno de los pocos espacios comunitarios que brindan una oportunidad para el encuentro y la reunión de la comunidad de manera abierta, inclusiva, gratuita y de calidad. Sea como sea, la biblioteca pública contemporánea es una parte activa de la comunidad y un agente de cambio que brinda, además, oportunidades de conexión para la economía local. Gracias a esta condición, puede apoyar el desarrollo de redes que conforman la infraestructura social de una comunidad.

Ahora, que la biblioteca sea un espacio democrático al cual todas las personas pueden acceder, sin ninguna distinción, y en donde se podrá encontrar todo tipo de materiales, sin censura alguna, no implica que esta sea un espacio neutral. La biblioteca contemporánea acepta y promueve el debate de las más diversas ideas, posturas y filosofías. O, como tan hermosamente lo señalaba la poeta Gabriela Mistral: «hasta puede decirse que una biblioteca se parece, a pesar de su silencio, a un pequeño campo de guerrillas: las ideas aquí luchan a todo gusto». Sin embargo, la biblioteca no es ni debe ser neutral. No puede serlo cuando se priva de sus derechos fundamentales a las personas; tampoco, ante la marginación, la segregación, la violencia y el abuso. Una biblioteca no puede aceptar todas las ideas, especialmente aquellas que están dispuestas a violar los derechos humanos, dar golpes de Estado, atormentar y dar muerte a personas.

El 9 de noviembre de 2020, el Congreso de la República del Perú, presidido por el congresista Manuel Merino, y dentro de sus atribuciones, destituyó al presidente Martín Vizcarra. Al día siguiente, el propio Merino, como presidente del Congreso, asumió la presidencia de la república del Perú. Inmediatamente se produjeron importantes movilizaciones sociales que condenaban la destitución. La noche del 14 de noviembre, producto de la represión policial ocurrida esos días, dos jóvenes

peruanos fueron asesinados; hubo, además, cientos de heridos y detenidos por reclamar justicia y democracia para su país. Al día siguiente de ese brutal episodio de la historia peruana, la Biblioteca Nacional del Perú, en señal de luto, reemplazó el tradicional color azul de su logo por el negro en sus redes sociales. Al mismo tiempo, emitió un comunicado en el cual se solidarizaba con las víctimas de la represión, heridas, muertas y desaparecidas; asimismo, se comprometía con la libertad, la justicia y la igualdad, en un hecho sin precedentes para una biblioteca nacional en el mundo, las cuales suelen depender del ministro de turno y, por lo tanto, del gobierno en ejercicio.

Las bibliotecas deber estar atentas a dar apoyo a las necesidades de la comunidad, especialmente a aquellos sectores más invisibilizados, marginados y perseguidos. Como dijo Elie Wiesel en su discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz en 1986: «La neutralidad ayuda al opresor, nunca a la víctima. El silencio alienta al atormentador, nunca al atormentado. A veces debemos interferir».

Biblioteca y desarrollo humano

Cada vez más, las bibliotecas públicas contribuyen a crear capital en distintas áreas, especialmente en función del enfoque de desarrollo humano, entendido este como el proceso de ampliación de las capacidades de las personas. Para esto, las bibliotecas asumen que el centro de todos los esfuerzos del desarrollo deben ser siempre las personas y que estas deben ser consideradas no solo como beneficiarias sino como verdaderos sujetos sociales. En este sentido, resulta indispensable la identificación de una serie de dimensiones que permiten la construcción de indicadores para evidenciar el grado de contribución que tienen las bibliotecas públicas en cinco áreas de interés: capital humano y cultural, capital social, capitalización económica, inclusión digital y percepción de desarrollo comunitario.

Áreas de contribución de las bibliotecas públicas al desarrollo humano

Capital humano y cultural	Contribución a la incorporación de nuevos conocimientos, saberes, lenguajes y códigos
Capital social	Contribución a la generación de una red de relaciones de cooperación y confianza.
Capitalización económica	Contribución al aprovechamiento de las oportunidades para mejorar las condiciones económicas de la comunidad
Inclusión digital	Contribución al cierre de la brecha de acceso y uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación
Percepción de desarrollo comunitario	Percepción de la comunidad sobre el aporte de la biblioteca a su desarrollo general desde un enfoque territorial

Fuente: Andrade, 2012.

Las bibliotecas del mundo muestran abundantes ejemplos de cómo contribuyen al desarrollo humano. El capital cultural es, probablemente, con el que más se identifican y el que desarrollan con mayor frecuencia e intensidad. En las zonas rurales del sur de Asia, el programa READ Global realiza actividades de alfabetización para todas las edades en las bibliotecas. Esta

iniciativa ayuda a las personas en esta región donde la duración promedio de la educación es de solo 4,7 años. Por su parte, la Biblioteca Pública Fernando Gómez Martínez, de Colombia, ofrece accesos especiales y capacita a personas con discapacidad, lo que les permite desarrollar las competencias necesarias para postular a trabajos o aprender diversas formas de artesanía. La biblioteca de la ciudad de Oralkhan Bokeev, en Kazajstán, brinda a jóvenes con discapacidad menores de veintiún años una variedad de habilidades digitales para que desarrollen todo su talento creativo, lo que les ayuda a aumentar su autoestima. Entretanto, el programa Ethiopia Reads ha instalado más de setenta bibliotecas en Etiopía y ha capacitado a su personal; asimismo, envía bibliotecas móviles mediante la utilización de caballos (*Horse Powered Literacy*) a zonas rurales, con lo cual está contribuyendo a promover la importancia y los beneficios de la información y el aprendizaje, además de entregar espacios y herramientas para su desarrollo. Las bibliotecas rurales en Rumania promueven el desarrollo de habilidades de codificación en jóvenes de diez a catorce años. A su vez, el programa denominado «Code Kids » se inició debido a la necesidad de abordar una disparidad de habilidades digitales en ese país respecto a las de la Comunidad Europea; ello implicó un esfuerzo por promover «la incorporación de nuevos conocimientos,

saberes, lenguajes y códigos». Desde 1995, una pequeña embarcación de Chiloé, en la Patagonia de Chile, sale todos los días a recorrer una decena de islas que se ubican frente a la localidad de Quemchi. Se trata de asentamientos humanos de difícil acceso, muchas veces sin energía eléctrica, sin ningún tipo de comunicación, en algunas ocasiones con dramáticas condiciones sociales. Desde hace más de veinticinco años, la Bibliolancha, de la mano de la reconocida y premiada gestora cultural Teolinda Higuera, sale a navegar con libros, lectura y cultura a espacios donde antes había muy poco. La isla Mechuque, las islas Chauques, las islas Butachauques y la Isla Tac comenzaron hace tres décadas a cambiar sus rostros, a salir de la soledad y hoy, a comunicarse con el mundo, gracias a las computadoras conectadas a internet. Hoy, la Bibliolancha beneficia a más de ocho mil personas y transforma la vida de las once islas que visita durante una semana.

El capital social, por ejemplo, está vinculado a una serie de externalidades positivas, como mejor salud, mayores tasas de empleo y mejor interacción social. Debido a las estrategias que apuntan a convertir a las bibliotecas en espacios abiertos a la comunidad, democráticas e inclusivas, se han transformado también en importantes productoras de capital social al conectar a las personas con otras personas y con organizaciones,

acciones y actividades comunitarias, pues ofrecen un lugar de reunión y encuentro, en un ambiente general de servicios gratuitos destinados al público. Además, en la biblioteca se produce una relación productiva entre el aprendizaje permanente o a lo largo de la vida, que es uno de los pilares de esta institución; a ello se suma la generación de capital social, lo cual constituye un rol central para ella.

San Javier La Loma es un barrio mixto, de clase trabajadora por una parte y agrícola por otra, con aproximadamente veinticinco mil habitantes, situado en las afueras de Medellín, la segunda ciudad más grande de Colombia. Su biblioteca pública, pese a los esfuerzos que hacía por ofrecer servicios comunitarios enfocados en sus necesidades, se encontraba siempre con un problema: no había un mapa reciente del lugar; el último mapa oficial era de 1971, por lo que resultaba prácticamente invisible para Colombia y el mundo. La biblioteca encontró una solución: realizar un mapeo comunitario, proceso a través del cual la comunidad crearía un mapa de su propio vecindario. Más de cuatrocientos residentes de San Javier La Loma se involucraron en el proyecto y aportaron memoria, fotos e historias al proceso de mapeo. Hoy los nuevos mapas están en línea y los miembros de la comunidad pueden actualizarlos constantemente para reflejar los cambios en su ubica-

ción y en sus vidas. En 2014, este proyecto recibió el reconocimiento internacional EIFL Public Library Innovation Awards, por su contribución al uso creativo de las TIC en las bibliotecas.

Con frecuencia, las poblaciones inmigrantes tienen bajos niveles de capital social. Los inmigrantes generalmente dejan atrás redes sociales estables y costumbres cuando van a un nuevo país, donde todo les es desconocido. Para ellos, la biblioteca es muchas veces el primer lugar de acogida; allí no se les piden papeles, no se les exige idioma ni un permiso legal; en la biblioteca los inmigrantes pueden disponer de libros, diarios y revistas, computadoras con internet y un espacio para sus hijos. El poeta uruguayo Germán Machado así lo explicó en su cuenta de Facebook:

Viví un par de años en Catalunya como un ilegal. No tenía residencia ni ciudadanía. Pero no puedo decir que haya sido un «sin papeles» porque papeles yo tenía. Uno. Solo uno. Era el carnet de la Xarxa de Biblioteques Municipals de la Generalitat. Me lo hicieron a la semana de radicarme en Vic. En la biblioteca Joan Triadú. Ese era mi documento oficial de residencia y de ciudadanía. Me hace ilusión pensar que las bibliotecas dan ese derecho antes que cualquier otro organismo público, que las bibliotecas dan esa acogida, que las

bibliotecas son esa tierra firme donde echar raíces, vengas de donde vengas y estés como estés.

Las bibliotecas les dan a los inmigrantes la oportunidad de mantener vínculos culturales, literarios y sociales con sus respectivos países de origen; también les facilitan el acceso a información necesaria para adaptarse a la vida en su nuevo país. Asimismo, puede llegar a desempeñar un papel fundamental en el proceso de integración de los inmigrantes, al brindarles la posibilidad de constituir lazos y contactos con otros miembros de la comunidad y acceder a servicios que los ayuden en este proceso, como clases de idiomas, entre muchos otros.

En esta línea, la Biblioteca Pública de Toronto ha desarrollado un programa para incorporar a refugiados sirios en su nueva vida en Canadá. Esta institución identificó en este contexto una necesidad, al señalar que el 50% de su población usuaria son inmigrantes. Entonces, buscó un modo para comunicarse con los refugiados antes y después de llegar al país, y específicamente a la ciudad de Toronto. De este modo, los ayudó a orientarse, les proporcionó carnets de biblioteca sin verificación de domicilio y fomentó una red de información y ayuda que conecta a quienes recién están llegando con exrefugiados que viven en la ciudad. Sin duda, este pro-

grama actúa como una bienvenida para personas que llegan con sus vidas destrozadas por el conflicto.

A su vez, la Biblioteca Pública de Tirúa, en el Wallmapu, territorio mapuche en Chile, implementó en 2005 el servicio de «préstamo de herramientas». Llegaron a preguntarle si estaba loca, pero Dina Carripán, jefa de la biblioteca, sabía que era lo más sensato del mundo: las mujeres necesitaban herramientas. Ellas mismas se lo decían. Un martillo, un desatornillador, un serrucho, etcétera; implementos básicos a los que una madre soltera o una dueña de casa de Tirúa, un pueblo pesquero de la Región del Bío-Bío, rara vez tenían acceso. Entonces, Dina postuló a un fondo concursable para tener una caja de herramientas junto con los libros de la biblioteca, la que dirige desde hace treinta años. No mucho después se ganó otro fondo y adquirió máquinas de coser, otra de las necesidades que identificó en dicha comunidad. Tras el terremoto que afectó a Chile en 2010 y el posterior tsunami que arrasó buena parte de Tirúa e hizo desaparecer la biblioteca, no pasaron dos meses y el servicio de biblioteca ya estaba repuesto; seis años después, una nueva biblioteca era inaugurada. Al poco tiempo, el servicio de préstamo de herramientas fue repuesto. Y no podía ser de otra manera: «La biblioteca es el corazón del pueblo», sostiene Dina.

Los casos de inclusión digital desde las bibliotecas se multiplican por todo el planeta. La Biblioteca Pública de Erriadh, en la isla de Djerba, Túnez, capacita a mujeres con un muy bajo nivel educativo. Esta iniciativa se centra en la creación de competencias tecnológicas en las participantes y ha generado oportunidades laborales para las mujeres involucradas. La biblioteca comunitaria de Kitengesa, Uganda, ofrece a los niños con problemas de audición acceso a las tecnologías, a computadoras, a la lectura, y a un espacio donde encontrarse con sus amigos y jugar, el cual es compartido con unos seiscientos cincuenta usuarios habituales de la biblioteca comunitaria. Por su parte, las bibliotecas de Zagreb, en Croacia, brindan acceso a personas sin hogar a un servicio que combina capacitación en el uso de las tecnologías con información laboral, lo que les permite adquirir competencias para la búsqueda de empleo. Asimismo, se les da motivación y apoyo psicosocial para que, gracias a ello, puedan acceder a beneficios sociales y contactarse con familiares y amigos. La biblioteca Oralkhand Bokeev, de la ciudad de Öskemen, Kazajistán, está ayudando a jóvenes que viven con capacidades diferentes a ser más activos, seguros e independientes mientras enfrentan los desafíos de integrarse en la sociedad como iguales. Estas tres instituciones también obtuvieron, en su momento, el reconocimiento EIFL Public Library Innovation

Awards por su contribución al uso creativo de las TIC en bibliotecas.

Todos estos ejemplos demuestran que la creación de capital en las bibliotecas se da a partir de un enfoque de desarrollo humano, entendido como el proceso de ampliación de las capacidades de las personas. Para ello se asume, entre otras cosas, que el centro de todos los esfuerzos del desarrollo deben ser siempre las personas y que estas deben ser consideradas no solo como beneficiarias sino como verdaderos sujetos sociales.

Biblioteca y desarrollo económico

La Declaración de Copenhague sobre las bibliotecas públicas y la sociedad de la información, señala que, entre las varias funciones que tienen las bibliotecas (democracia y ciudadanía, aprendizaje continuo, diversidad cultural y lingüística), está también la de «desarrollo económico y social», ya que «las bibliotecas públicas apoyan el crecimiento de las comunidades proporcionándoles servicios de información diseñados para satisfacer las necesidades locales. Son herramientas importantes para reducir la disparidad en el acceso a la información de los ciudadanos» (1999, p. 1).

Existe suficiente literatura, tanto académica como de estudios de casos, que permite establecer una relación efectiva entre las bibliotecas públicas y el desarrollo económico local. Las diversas investigaciones sugieren que en los lugares en donde se aprovecha el potencial de las

bibliotecas públicas para apoyar los emprendimientos y capacitar a sus comunidades en este sentido, especialmente con el uso de medios digitales, se estimula el desarrollo económico en términos generales. Bibliotecas públicas en todo el mundo, especialmente en África y en algunos casos en América Latina, han realizado cambios en sus programas, servicios y recursos tendientes a construir habilidades y competencias que favorezcan el desarrollo de economías locales. Las iniciativas conjuntas con asociaciones locales están jugando un rol determinante para que las bibliotecas públicas tengan un enfoque en el desarrollo económico local. En este sentido, estas pueden desempeñar un papel particularmente importante en las iniciativas de desarrollo económico que se centran en las personas y en su calidad de vida.

En Canadá, un estudio de Marvin Shaffer evaluó el valor de la Biblioteca Pública de Vancouver y presentó dos componentes para determinarlo: el beneficio directo para el usuario y los beneficios indirectos para la comunidad. El beneficio directo para el usuario es el valor de mercado de los servicios proporcionados por la biblioteca de forma gratuita, mientras que los beneficios indirectos se derivan de la alfabetización, el aprendizaje, la construcción de la comunidad y otros impactos positivos generados por las bibliotecas públicas. Un muy buen ejemplo actual de este impacto de las bibliotecas

en el mundo es el caso de La Grainothèque (Biblioteca de Semillas), en Costa de Marfil: la sala de lectura de la Biblioteca Pública de Irobo tiene un área con libros y semillas. Allí existen tres tipos de granos: flores, verduras y plantas de condimentos, además de libros y documentación necesaria con técnicas de reproducción de esas semillas. En 2017, se «prestaron» más de dos toneladas de granos, las que fueron devueltas en 2018 a la biblioteca. Además, este lugar se ha convertido en un espacio de intercambio de semillas, en una «zona de trueque: tomo = doy».

En *Librerías y oportunidades económicas*, una investigación realizada por el Urban Libraries Council ULC, una asociación de grandes bibliotecas metropolitanas de Estados Unidos, se destacan cuatro áreas en las que las bibliotecas públicas y los gobiernos locales están trabajando para mejorar el desarrollo económico local.

Primero, los servicios de alfabetización y educación infantil que se ofrecen en las bibliotecas contribuyen al éxito económico a largo plazo. Según la ULC, «estos servicios son el primer eslabón en una cadena de inversiones necesarias para construir una fuerza laboral educada que garantice la competitividad local en la economía del conocimiento» (2008, p. 21). En las últimas décadas, las bibliotecas públicas han ampliado su alcance y ahora brindan servicios especialmente dedicados a la

primera infancia, pues han entendido que, al mejorar el desarrollo de los niños y las niñas, mejoran también los programas de alcance comunitario y agregan más valor a programas y servicios para la familia. La investigación propone que los rendimientos económicos asociados a la educación en primera infancia son más relevantes que los que se derivan de proyectos de desarrollo económico financiados por el gobierno.

En segundo lugar, las iniciativas de colaboración entre la comunidad, las bibliotecas, los organismos públicos, los organismos no gubernamentales y el sector privado que apoyan estos programas favorecen el establecimiento de una red comunitaria más fuerte en temas de capacitación laboral o de formación. Asimismo, permiten a las comunidades atender necesidades de educación y empleo al aprovechar de manera más efectiva las fortalezas del mercado laboral local.

En tercer lugar, las bibliotecas públicas han comenzado a dar más apoyo a los empresarios y a las pequeñas empresas, los cuales se han convertido en un componente importante de las economías locales y representan más de tres cuartos de los nuevos empleos locales. Según la ULC, una de las barreras más grandes para las pequeñas empresas ha sido tradicionalmente el «acceso a datos completos de productos, proveedores y financiamiento de negocios» (2008, p. 24). Muchas biblio-

tecas han comenzado a trabajar con socios locales para apoyar a las pequeñas empresas a través de innovadores talleres y seminarios de planificación y desarrollo. Ello ha hecho posible reducir las barreras de entrada a diferentes mercados y, en consecuencia, aminorar costos para emprendedores y pequeños empresarios, lo que facilita el desarrollo de la economía local. Este es el caso de las bibliotecas públicas en Inglaterra, que trabajan para explotar su potencial y así ser reconocidas como un recurso vital para todos: la British Library, a través de su Business & IP Centre, ha organizado en todo el país, y en cada biblioteca local, un extenso programa de charlas y capacitaciones gratuitas para emprendedores y pequeños empresarios. Solo en un año, ha apoyado a más de dieciséis mil quinientas personas para establecer y desarrollar nuevos negocios, lo que equivale a casi cincuenta empresarios todos los días.

Cuarto, los edificios de las bibliotecas públicas pueden ser catalizadores físicos del desarrollo. En muchos casos están entre las infraestructuras más utilizadas de la comunidad y esto se debe a que cuentan con el potencial para ello. La biblioteca se relaciona con conceptos de estabilidad, seguridad y calidad de vida; por ello, tanto algunas empresas como el comercio se benefician con el tráfico peatonal que genera la biblioteca pública.

Al respecto, Lewis G. Liu (2004) examina la articulación que se produce entre alfabetización, bibliotecas públicas y productividad económica. Sus hallazgos revelan que las bibliotecas públicas contribuyen a aumentar las tasas de alfabetización, lo que a su vez redundaría en una mayor productividad económica nacional.

Liu se basa en el trabajo realizado por economistas y educadores que han estudiado la conexión entre las instituciones educativas y el desarrollo económico. Estos académicos recurren a la teoría del capital humano para explicar cómo la educación y la alfabetización repercuten en el éxito de la economía de una nación. El capital humano en forma de educación y capacitación ayuda a mejorar la productividad y, a su vez, promueve el crecimiento económico y el desarrollo. Por ende, la inversión en capital humano produciría retornos económicos similares a los derivados de la inversión en capital físico. La alfabetización puede contribuir al desarrollo de un mayor capital humano que, en paralelo, puede coadyuvar a la productividad económica general de un país. La existencia de esta relación tiene una serie de implicaciones políticas. Sobre este punto, Liu sostiene que es esencial que los funcionarios públicos entiendan cómo las bibliotecas públicas influyen en el crecimiento económico para evitar que se reduzcan los fondos de es-

tas instituciones «como resultado de las políticas miopes de corto plazo».

En este sentido, son muy significativos los resultados de un estudio para medir el valor económico y el impacto de las bibliotecas públicas en Letonia, realizado en 2012. Allí se indica que el beneficio total anual promedio creado por las bibliotecas públicas para las personas en Letonia durante el periodo 2008-2010 fue de casi treinta y cuatro millones de euros, mientras que los costos anuales del sistema de bibliotecas fueron de poco más de veinticuatro millones de euros. Ello quiere decir que los beneficios netos resultantes superaron los nueve millones de euros anuales. El estudio también ha identificado importantes beneficios no monetarios generados por el sistema de bibliotecas, que incluyen, en particular, el papel de la biblioteca como un espacio que permite la socialización y la creación de redes. Los hallazgos llevan a una conclusión crucial que sugiere que las bibliotecas públicas no solo contribuyen al desarrollo cultural de la sociedad, sino que también otorgan un sólido fundamento económico para su existencia, ya que los beneficios superan los costos.

En *Valoración de galerías, bibliotecas, archivos y museos de Canadá*, un estudio publicado en 2019 por iniciativa del Ottawa Declaration Working Group y realizado por Oxford Economics, se ratifica lo que hemos señalado

más arriba. Aquí también se determinó que por cada dólar invertido en este tipo de instituciones que, además, no tienen fines de lucro, la sociedad obtiene casi cuatro dólares en beneficios; asimismo, que la contribución de las bibliotecas a ese indicador es el más alto. Este rendimiento es comparable solo con las inversiones gubernamentales canadienses en proyectos de infraestructura de transporte.

La contribución colectiva de bibliotecas, archivos, museos y galerías de arte que no tienen fines de lucro es muy significativa; ya sea en grandes ciudades o pueblos pequeños, atraen importantes exhibiciones y brindan a las comunidades oportunidades educativas y de investigación esenciales a las que de otro modo no podrían acceder.

El mencionado estudio utiliza métricas comúnmente empleadas por instituciones culturales de los países que mantienen indicadores en este ámbito. Allí se detectó que los usuarios de este tipo de instituciones estarían dispuestos a pagar cuatro mil millones más por año para acceder a ellas si fuera necesario, un dato revelador para explicar en cuánto valoran los canadienses estos servicios.

Esta valoración es tan grande que incluso los no usuarios reconocen la importancia de las bibliotecas y demás instituciones para la sociedad en general y para

las generaciones futuras. Y es que, en suma, las visitas a las bibliotecas están asociadas a muchos otros beneficios sociales que incluyen mayor alfabetización, innovación, conocimiento y creatividad.

Comunidades que florecen Cinco experiencias de bibliotecas en Latinoamérica¹

La historia de las bibliotecas latinoamericanas es reciente. Las primeras bibliotecas públicas recién aparecieron a fines del siglo XIX y, recién en la segunda mitad del siglo XX, se comenzó a implementar realmente en todo el continente latinoamericano una red de bibliotecas públicas y comunitarias. Ello también va de la mano con la historia del libro, una historia tardía en la región, respecto a Europa o Estados Unidos.

El concepto que hoy tenemos de biblioteca, como promotora de la lectura, protagonista de la cultura y

1 Este capítulo se basa en otro texto, originalmente publicado en inglés, en el libro *Living Libraries. The house of the community around the world* (2021). Utrecht: Bibliotheek Utrecht.

agente de cambio, tiene en Latinoamérica apenas tres o cuatro décadas. Esa es la razón por la que la mayoría de los países de la región han debido adoptar políticas que fortalezcan la industria editorial local, la implementación de bibliotecas en red y la creación de programas de lectura que inviten a usar estos recursos.

Las formas encontradas en Latinoamérica para implementar bibliotecas son diversas. Hoy es posible hallar bibliotecas en todos los países latinoamericanos, sin importar su nivel educacional o económico.

Este artículo pretende explorar, mediante ejemplos diversos, cómo las bibliotecas han encontrado espacios en sus respectivos países, han incorporado la adversidad, han desplegado sus servicios y han trabajado con la comunidad.

Revisaremos el caso de las bibliotecas metropolitanas en una gran ciudad como São Paulo. Veremos cómo las bibliotecas comunitarias pueden trabajar en una amenazada comunidad indígena en la Sierra Nevada de Colombia. También examinaremos cómo una biblioteca nacional, habitualmente vinculada a la investigación patrimonial, más focalizada en los recursos que en sus usuarios, es capaz de enfrentarse una y otra vez a la adversidad y salir fortalecida, cual ave fénix, para convertirse en un servicio excepcional, muy cercano a las personas. Observaremos, además, un destacado ejemplo

de la gran irrupción de las bibliotecas digitales, que han llegado para transformar la escena bibliotecaria latinoamericana. Y también descubriremos que, para potenciar las comunidades y proyectar las bibliotecas, el trabajo en red es fundamental.

Se cuentan por cientos las buenas prácticas que se realizan en las bibliotecas de Latinoamérica. Los ejemplos que aquí se presentan son apenas un puñado de lo que sucede cada día en una gran ciudad o en una aldea remota. Las bibliotecas están innovando para brindar información, educación y cultura a sus comunidades. Sobre todo, están buscando una oportunidad para mejorar la calidad de vida de las personas al incrementar el capital social, económico, político y comunitario de todos sus habitantes.

Las bibliotecas son instituciones clave en la Latinoamérica contemporánea. Alrededor de ellas se desarrollan actividades culturales y, al mismo tiempo, son espacios donde se puede desenvolver con fuerza la vida social, económica y política de sus habitantes, lo cual fortalece el sentido de pertenencia de sus usuarios, produce circulación de los saberes, genera conocimiento y crea finalmente comunidad.

De la amenaza a la oportunidad: la Biblioteca Nacional del Perú

Las bibliotecas nacionales suelen definirse por su responsabilidad en la adquisición y conservación de todas las publicaciones impresas en un país; asimismo, funcionan como bibliotecas de depósito en virtud de disposiciones legales —en la mayoría de los casos— o de disposiciones de otra naturaleza. Normalmente desempeñan también funciones tales como elaborar una bibliografía nacional. En general, la mayor parte de sus tareas se centra en sus materiales: adquisición, almacenamiento, conservación y digitalización.

Los principales usuarios de los recursos de una biblioteca nacional suelen ser investigadores y estudiantes. Es muy excepcional cuando una biblioteca de este tipo llega al grueso de la población, más aún cuando se encuentra alejada de ella. Por lo general, no considera productos para audiencias amplias, porque se guía del prejuicio de que temas tan especializados como los producidos en este tipo de espacios solo están destinados a la conservación del patrimonio y a sus expertos custodios.

Eso, hasta ahora.

Un poco de historia

La Biblioteca Nacional del Perú fue creada el 28 de agosto de 1821, exactamente un mes después de que el país alcanzara la independencia de la monarquía española, la cual poseía colonias en todo el continente americano, desde México hasta el sur. Los líderes independentistas reconocían a la biblioteca como una de las instituciones indispensables en la nueva república que nacía, pues señalaban que la ignorancia era la columna más firme del despotismo, razón por la cual España mantuvo el pensamiento del pueblo peruano encadenado, para impedir que pudiera adquirir el conocimiento de su dignidad.

La historia de esta biblioteca ha estado atravesada por la calamidad: en menos de doscientos años ha sido víctima de guerras, robos, incendios y terremotos que han infligido en ella un sino trágico, que ha implicado la pérdida irremediable de muchas de sus valiosísimas colecciones. El peor de estos eventos es, sin lugar a dudas, el devastador robo acaecido durante la invasión de Lima por parte del ejército de Chile, en la Guerra del Pacífico, entre los años 1881-1883. Durante esos largos años de destrucción y saqueo, civiles y especialmente religiosos se encargaron de hacer una cuidadosa selección de las mayores joyas de la Biblioteca Nacional. Gracias a destacados intelectuales peruanos, se lograron

salvar apenas 738 volúmenes, con una pérdida de más de 56 000 libros.

La BNP hoy

Actualmente la biblioteca cuenta con dos sedes, ambas en la capital del Perú y abiertas al público. El edificio original está situado en la avenida Abancay, en pleno centro histórico de Lima. La biblioteca más moderna está ubicada en la avenida de la Poesía, en el distrito de San Borja. Es un edificio diseñado por el arquitecto peruano Franco Vella y fue ganador del Hexágono de oro en la XII Bienal de Arquitectura del Perú en 2006.

Su misión, que es la de muchas bibliotecas nacionales del mundo, consiste en rescatar, conservar y difundir el patrimonio del Perú; así como en garantizar el acceso a la información para la investigación, desarrollo científico y tecnológico, y disfrute del ciudadano.

Cuenta con una característica muy particular, porque además de las dos sedes mencionadas, la BNP administra cinco Estaciones de Biblioteca Pública, ubicadas en los distritos de Comas, Breña, El Rímac, El Agustino y La Victoria.

La Biblioteca Nacional del Perú es, además, el ente rector de todas las bibliotecas públicas del país, sean regionales, provinciales, municipales o comunitarias,

y debe ejercer esa función a través del Sistema Nacional de Bibliotecas. Es de esta manera que deberían implementarse los planes, los programas y las acciones en todo el país. Si bien esta estructura existía hace muchos años en la legislación peruana, su implementación hasta 2019 ha sido prácticamente nula.

La pandemia ¿una nueva tragedia para la biblioteca?

A un año de cumplir doscientos años de existencia, una nueva desgracia se cierne sobre la Biblioteca Nacional del Perú: el 13 de marzo de 2020, se decretó el cierre de todas las sedes de la BNP y de las bibliotecas públicas a causa de la pandemia de la COVID-19, lo que obligó a todo el personal a confinarse en sus casas. Así, la nueva administración de la biblioteca, que había asumido dos meses antes, en enero de 2020, se quedaba sin sede para trabajar ni equipo humano para desplegar las iniciativas.

Pese a que la BNP estaba orientada casi exclusivamente a atender a sus usuarios de manera presencial, desde los primeros días asumió el reto de seguir garantizando el acceso a la información y a la cultura para todos los habitantes del Perú, de maneras que hasta entonces habían sido muy poco exploradas por la institución.

En este escenario, la nueva apuesta fue la multimodalidad, que implicó utilizar todos los canales disponi-

bles para atender a públicos diversos, con servicios pertinentes. Así, entonces:

- Se utilizan simultáneamente medios tradicionales y medios innovadores, del mundo físico y el digital, de modo que une lo próximo con lo remoto.
- Se implementan servicios de consultas personalizadas de maneras innovadoras.
- Se pone en marcha el préstamo de libros físicos en diferentes formas.
- Se implementa una biblioteca pública digital.
- Se realizan lecturas por teléfono.
- Se llevan a cabo diferentes clubes de lectura virtuales, dirigidos también a personas con discapacidad visual.
- Al décimo día de la emergencia sanitaria, se inicia una nutrida programación cultural y académica a través de las redes sociales de la BNP, lo cual incrementó la programación presencial anterior de manera exponencial.
- Se virtualizan los servicios de la BNP al sector editorial, de modo que puedan desarrollar sus actividades económicas.
- Se fortalece a las bibliotecas públicas a través de capacitaciones, encuentros y actividades virtuales.

- Se reformula la Ley del Sistema Nacional de Bibliotecas para su implementación efectiva.

Todo ello se logró con un extenso plan de comunicación interna que involucra y hace partícipes a los funcionarios de la biblioteca, quienes también reciben capacitaciones para actualizar sus conocimientos.

La estrategia

Ante la imposibilidad de desarrollar cualquier actividad, a los pocos días, en menos de una semana, los profesionales de la Biblioteca Nacional del Perú comenzaron a diseñar una estrategia para llegar a la comunidad. Aún se desconocía el alcance de la pandemia y la duración del confinamiento.

El primer producto de esta estrategia se lanzó el 26 de marzo de 2020, a poco más de diez días de iniciada la cuarentena general en el país. A partir de ese momento se han ido lanzando diferentes servicios e iniciativas de manera progresiva. La serie de conversatorios «Lectura, biblioteca y comunidad» se inició el 3 de abril; «Diálogos en tiempos de cambio», el 16 de abril; el programa «Historia del Perú», el 18 de mayo; el servicio de lectura telefónica «Aló BNP», el 24 de junio; el préstamo de libros por delivery, desde el 25 de junio. Y así sucesivamente.

Esta estrategia se basa en tres líneas: los servicios a distancia, los servicios al sector editorial y la programación académica y cultural.

1. Servicios a distancia

- Aló BNP: servicio de lectura por teléfono para adultos mayores, que brinda acceso a información y lectura. Las personas pueden encontrar opciones de intereses de lectura como literatura, ciencias sociales, historia, ciencias puras, poesía, literatura infantil y otros temas. Además, el servicio permite seleccionar dos opciones de días y horarios para recibir una llamada que tiene una duración máxima de media hora. Los usuarios que así lo deseen también tienen la opción de inscribir a un familiar para que reciba la llamada.
- Clubes de lectura virtuales: dirigidos a públicos diversos, principalmente adolescentes y adultos, personas con discapacidad visual o mediadores de lectura. Todos los clubes se realizan a través de plataformas de videoconferencia con una frecuencia de cuatro sesiones por mes.
- Leyendo con tacto: club de lectura virtual dirigido a personas con discapacidad visual.

- *Delivery* de libros: es un servicio que se da de diversas maneras: o bien un bibliotecario lleva los libros caminando en un radio de cinco cuadras alrededor de una biblioteca pública de la BNP o bien personal motorizado o en bicicletas los lleva a diferentes puntos en el distrito de Lima y en distritos aledaños que se irán incrementando paulatinamente. Estos libros han sido previamente solicitados por los usuarios por teléfono o por internet; además, los usuarios que deseen pueden pasar a buscarlos personalmente.
- Chatea con un bibliotecario: servicio de atención de consultas de todo tipo en tiempo real, mediante un chat con un bibliotecario especialista.
- Chatea con BNPBot: sistema inteligente de pregunta-respuesta inmediata que brinda información general sobre los servicios y colecciones que custodia la BNP. Este servicio atiende los 365 días al año, las 24 horas del día y los usuarios pueden acceder a él mediante cualquier dispositivo móvil o computadora con internet.
- Biblioteca digital patrimonial: colección con más de setenta mil piezas documentales patrimoniales digitalizadas.

- Biblioteca Pública Digital: plataforma web y aplicación móvil para Android e iOS que permite a los ciudadanos peruanos, en cualquier lugar del mundo, y a extranjeros residentes, el acceso gratuito a miles de libros digitales. Su uso es intuitivo, por lo que tanto niños como adultos pueden acceder a ella. Entre sus títulos se pueden encontrar libros con derechos de autor vigentes y de alta demanda en las librerías: *best sellers*, libros de actualidad, clásicos, premios nacionales y nobeles de literatura, cuentos infantiles, videocuentos y audiolibros.
- Recursos digitales colaborativos para niños, adolescentes y personas con discapacidad visual: se orientan hacia la selección de enlaces pedagógicos para el apoyo escolar de la audiencia estudiantil del Sistema Educativo Nacional. Por ello, se siguen las temáticas y cursos que propone el programa Aprendo en Casa, con el objetivo de brindar soporte directo al esfuerzo de Educación a Distancia emprendido por Ministerio de Educación.

2. Servicios para el sector editorial

- Gestión del Depósito Legal: se implementó el trámite para el registro de manera virtual. Con

el registro en la plataforma, los autores y editores han podido obtener gratuita e inmediatamente un Certificado Provisional de Depósito Legal con el número asignado.

- ISBN: este servicio se comenzó a brindar de forma virtual. Como una manera de apoyo al sector editorial, se redujo el costo del servicio y, de forma excepcional, aunque rige hasta el momento, la asignación de ISBN y código de barras para publicaciones digitales se otorga de manera gratuita.
- Certificado de verificación de gastos para reintegro tributario: se establecen incentivos para el fomento del libro y la lectura, para que las editoriales puedan acogerse a los beneficios de exoneración de impuestos y reintegro tributario.
- Taller del libro impreso al libro digital: dirigido a editores, autores, diseñadores, programadores y todo aquel profesional del sector editorial. Su propósito es brindar a los agentes de la industria editorial conocimientos sobre la producción, la publicación y la distribución de los libros digitales, así como orientarlos sobre el marco legal de los procesos para la inserción de la industria editorial en el entorno digital.

3. Programación cultural y académica virtual

- Lectura, Biblioteca y Comunidad: ciclo de charlas sobre el rol social y cultural de las bibliotecas en las que participan especialistas de distintas partes del mundo como España, Portugal, Argentina, México, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala y, naturalmente, Perú.
- Voces que unen: iniciativa de promoción de la lectura que busca unir a los peruanos a través de los libros narrados por diversas personalidades vinculadas a la cultura, las artes, el libro, la lectura y las bibliotecas, y así acompañarlos durante la cuarentena.
- Diálogos en tiempos de cambio: ciclo de conversatorios en el que especialistas de distintas disciplinas (filosofía, política, sociología, historia) analizan los cambios generados por la pandemia.
- Cinefórum BNP: espacio de difusión del cine peruano. En cada conversatorio se cuenta con la participación de directores y expertos en producciones cinematográficas del país para comentar sus películas.
- Historia del Perú: completo programa de videoconferencias magistrales sobre las diversas

etapas de la historia del Perú, a cargo de destacados historiadores e investigadores.

- Igual de diferentes: ciclo de conversatorios que aborda temas vinculados a la lectura y a la discapacidad visual cuyo objetivo es sensibilizar sobre los retos que enfrentan estas personas en la sociedad.
- Libro que va, libro que viene: actividad de mediación de lectura de literatura infantil dirigida a las niñas y niños entre 4 y 7 años.
- La Transcriptón: actividad que invita a la ciudadanía a ingresar a una plataforma con 800 manuscritos de los siglos XVI al XIX y transcribirlos en la misma web. De esta manera, logran conocer el patrimonio bibliográfico documental de primera mano y contribuyen a la recuperación de la memoria manuscrita del Perú.
- BNP pódcast: pódcasts en los que se tratan temas diversos, como el rol de las bibliotecas públicas, el libro electrónico, la literatura escrita por mujeres peruanas en el patrimonio bibliográfico, las librerías en la nueva normalidad y lectura de padres a hijos.
- Cómo nos pensamos los peruanos: ciclo de conversatorios para reflexionar sobre las diver-

sas identidades a partir de la mirada de distintas disciplinas artísticas.

- Programa de Literatura Peruana: ciclo de conferencias magistrales virtuales sobre literatura peruana con la participación de destacados investigadores e investigadoras.
- Voces bibliotecarias en red: ciclo de conversatorios sobre las bibliotecas y políticas bibliotecarias que nace con el propósito de destacar la importancia y trabajo de las bibliotecas, así como fortalecer su desarrollo.
- Nuestra historia, nuestra memoria: campaña para de difusión del patrimonio bibliográfico documental del Perú que custodia la BNP.
- Punto de encuentro: ciclo de charlas dirigido a escolares, profesores y comunidad que plantea el diálogo y la reflexión sobre proyectos educativos transformadores. Tiene un enfoque participativo pues se cuenta con la participación de un escolar durante la charla.
- BNP tips: serie de videos realizados con el apoyo de los trabajadores de la BNP para dar consejos a la ciudadanía respecto al cuidado de sus libros y la organización de sus bibliotecas, entre otros.

- Clases de ajedrez: taller con un enfoque lúdico dirigido a niños, adolescentes y jóvenes.

Todos estos contenidos se transmiten y almacenan en las plataformas de la Biblioteca Nacional, en plataformas de videoconferencias, redes sociales (principalmente Facebook y YouTube), Spotify, así como por medios radiales y televisivos del Perú.

¿Qué ocurrió con todo ello?

Quizá uno de los indicadores más significativos es que cerca de diez millones de personas han visto o reproducido los contenidos en casi la totalidad del territorio peruano y en más de cuarenta países del mundo. Es decir, los usuarios de la biblioteca se incrementaron miles de veces en relación con el público presencial (menos de quinientas mil personas al año) y se llegó a audiencias que la BNP nunca había alcanzado, ya sea por desconocimiento o por limitaciones geográficas.

Construyendo comunidades que construyen bibliotecas: la experiencia de las bibliotecas metropolitanas de São Paulo, Brasil

Las bibliotecas metropolitanas han sido claves para la construcción de los sistemas de bibliotecas en los países latinoamericanos. Ellas son modelos para las pequeñas bibliotecas; son espacios de laboratorio, ensayo y experimentación; y sirven como vitrinas de buenas prácticas que pueden ser imitadas por otras bibliotecas si se promueven sus funciones y virtudes frente a las autoridades que no están familiarizadas con su trabajo o que no conocen el impacto que ellas pueden producir en las comunidades.

En Ciudad de México o en Bogotá, en Medellín y en Santiago, en Antofagasta o en Coyhaique, en la Serena y en São Paulo, estas bibliotecas son la repuesta contemporánea a los requerimientos de cultura, información, recreación y educación permanente con identidad latinoamericana que hoy demanda la ciudadanía. Desde esta perspectiva, las bibliotecas metropolitanas son un modelo de servicio de biblioteca pública para la red de bibliotecas presente en cada una de los países, estados y regiones en donde se encuentran.

Estas bibliotecas se estructuran con una capacidad y con recursos suficientes para dar respuesta a las deman-

das de sus amplias comunidades, con especial énfasis en aquellos sectores sociales especialmente marginados o alejados de los bienes y servicios del Estado, así como de la infraestructura cultural. Son instituciones fundamentales en la construcción de los sistemas de bibliotecas, ya que funcionan como líderes de sus respectivas regiones y generan proyectos innovadores que pueden ser replicados en otras bibliotecas, lo cual las convierte en laboratorios de experimentación de nuevos servicios para la comunidad.

Bibliotecas de la ciudad

Las bibliotecas de la ciudad de São Paulo proponen, como premisa, que la lectura es una herramienta fundamental para el ejercicio pleno de la ciudadanía. Por ello, su misión es incentivar y promover entre la población, especialmente en las comunidades de más bajos ingresos y personas en situación de vulnerabilidad, oportunidades de acceso, debate y creatividad, basadas en la lectura, la literatura y la cultura, en sus diversas formas y soportes. En suma, la idea de las bibliotecas metropolitanas de São Paulo es tener la menor cantidad de reglas posibles.

El Gobierno del Estado ha entregado la administración de sus bibliotecas a una organización sociocultural sin fines de lucro: SP Leituras, Asociación Paulista de

Bibliotecas y Lectura. Este es un modelo que también se ha implementado en otras ciudades del continente, como Bogotá, donde las bibliotecas son administradas actualmente por Fundalectura.

SP Leitura se encarga de planificar, organizar, implementar y gestionar programas, proyectos, bibliotecas y centros culturales asociados a la lectura.

¿Existe un «mejor lugar» para una biblioteca?

Dos experiencias de bibliotecas asentadas en ciudades de Brasil demuestran que no. Muchas veces, los «peores» lugares del mundo resultan extraordinarios para emplazar las mejores bibliotecas. A continuación, veremos dos espacios, antes identificados con la muerte y la miseria, que hoy, gracias a las bibliotecas situadas en ellos, han florecido.

1. Biblioteca de São Paulo

La Biblioteca de São Paulo (BSP) se emplaza en el lugar donde antes funcionaba la Casa de Detención de São Paulo, conocida popularmente como Carandirú. El centro penitenciario albergaba a más de ocho mil presos y era considerada, en ese momento, la prisión más grande de América Latina. Fue en ese lugar donde, el 2 de octubre de 1992, ciento once prisioneros murieron asesinados y treinta y siete más resultaron heridos. La

evidencia balística señaló que se encontraron quinientas quince balas en los presos, lo que muchas personas consideran una de las más brutales violaciones a los derechos humanos en cárceles brasileñas. Eso es lo que se conoce como la masacre de Carandirú.

El penal de Carandirú fue desactivado y demolido parcialmente en 2002 y fue reemplazado por el Parque de la Juventud. En este espacio, ubicado en el norte de la ciudad, se inauguró la BSP el 9 de febrero de 2010.

Inspirándose en la Biblioteca de Santiago, en Chile, y en las mejores prácticas adoptadas por las bibliotecas públicas del país, la BSP ha estado poniendo a disposición equipamientos y espacios que permitan a la comunidad acceder a la producción y expresión cultural nacional e internacional de la cultura y el conocimiento. Y, como laboratorio de buenas prácticas en bibliotecología y ciencias de la información, es sede permanente de cursos y eventos organizados por el Sistema Estatal de Bibliotecas Públicas (SisEB), orientados a la formación de equipos de bibliotecas públicas municipales, integrantes del sistema. Esta institución es un referente en actividades sociales y culturales para más de novecientas bibliotecas del estado de São Paulo.

En cuanto al aspecto social, la biblioteca trajo dignidad a la ciudadanía y a los habitantes del barrio. Desde el inicio de sus actividades, hace más de ocho años, se

logró recuperar la autoestima de los vecinos más cercanos y dinamizar la zona con gente procedente de otros puntos de la ciudad. Asimismo, este espacio se utiliza como campo experimental de prácticas lectoras, culturales y ciudadanas, y se conecta con las demás bibliotecas públicas del Estado a través de la SisEB. Su funcionamiento se basa en un supuesto muy simple: cambiar su enfoque centrado en las colecciones a otro enfocado en la comunidad a la que sirve.

Entonces, cambiar este enfoque centrado en las personas y en la comunidad implica:

- La construcción autónoma del conocimiento, para lo cual es necesario proporcionar espacio y herramientas para que todos accedan, aporten, debatan y creen nuevo conocimiento;
- El reconocimiento de saberes, al comprender que cada visitante lleva consigo conocimientos que pueden intercambiarse con otras personas;
- Convertirse en una «casa de las palabras», al ofrecer un espacio y materiales para el acceso, debate, creación de discursos y literatura;
- Ser una plaza cultural, al brindar un espacio que favorece las conexiones culturales, caracterizado por la libertad y la diversidad en un entorno seguro;

- Funcionar como un «tercer lugar», al ser un espacio de promoción y respeto a la libertad de las personas; y
- Brindar una oferta educativa permanente que genere un círculo virtuoso de creación de nuevos modelos que se pueden probar en la misma biblioteca.

Así, hoy, donde hubo muerte y brutalidad, se alza una biblioteca que ofrece a su comunidad un espacio seguro, libre y plural en el que desarrollarse, tal como lo afirma Rebeca, una usuaria de esta biblioteca:

La biblioteca es un espacio de inclusión social, para construir relaciones. Realmente es un punto de encuentro. Aquí nunca me han discriminado. Siempre he sido respetada y siempre he sido muy bien recibida. Es un lugar donde las personas se vuelven a conectar consigo mismas, para obtener nuevas perspectivas. Es un lugar para reestructurar. Es un punto de partida. Estoy muy agradecida por tener este entorno, por el significado que tiene en mi vida. Sería genial si todos tuvieran acceso a lugares como estos.

2. Biblioteca Parque Villa-Lobos

El que fue, durante décadas, el depósito de basura de una empresa de almacenamiento en São Paulo se convirtió en un parque. Inaugurado en 1994 y nombrado en honor al compositor brasileño Heitor Villa-Lobos, el Parque Villa-Lobos se ha transformado en un referente de recuperación de áreas urbanas degradadas. Este espacio público concentra las más diversas actividades de ocio, deporte y cultura, con un fuerte componente de propuesta sostenible y ecológica.

En enero de 2015, la Biblioteca del Parque Villa-Lobos (BVL), imbuida de esta misma propuesta, inició sus actividades integradas en el parque y, poco a poco, fue fortaleciendo la transformación y la dinamización del espacio y su entorno con una innovadora propuesta bibliotecaria. El resultado más valorado, más que tener nuevos visitantes, es el desarrollo de ciudadanos con visiones y perspectivas renovadas. Donde antes circulaban alrededor de mil personas recogiendo restos de comida y de otros desperdicios todos los días, hoy circulan miles de brasileños ávidos de acceder al conocimiento y a la cultura y, también, de conectarse con su comunidad a través de diversas actividades.

La BVL es un referente de revitalización de los espacios públicos, ya que restituye el orgullo cívico a los ve-

cinos y promueve la integración entre un bien cultural y un parque de la ciudad.

Tanto el parque como la biblioteca fueron pensados para familias que buscan espacios de acceso al ocio y la cultura de manera gratuita. Especialmente se enfocaron en jóvenes y residentes de la población más desfavorecida de los alrededores, en donde no había ningún gran centro cultural hasta que se inauguró la BVL.

El sello distintivo de la BVL es la variedad de servicios y programas que ofrece a la comunidad local y que traen consigo oportunidades para conectarse mediante la lectura y el conocimiento. La biblioteca posee una colección diversificada de libros, multimedia, juguetes, juegos tradicionales y videojuegos que se actualizan semanalmente de forma gratuita; todo ello se distribuye en una superficie de poco más de cuatro mil metros. También presenta un programa cultural de más de novecientos eventos al año, enfocados en mejorar la calidad vida de los millones de personas pertenecientes a su comunidad.

Las acciones y servicios están organizados no solo para dar acceso a la lectura, la cultura y el conocimiento, sino también para fomentar el debate y las actividades creativas. Entre estas iniciativas destacan la capacitación a personas mayores para utilizar su teléfono inteligente o *smartphone* y dispositivos digitales; facilitar el espacio

para grupos musicales de las zonas periféricas; ayudar a padres y tutores a leer con niñas y niños pequeños; facilitar la práctica de yoga; dar clases gratuitas de idiomas extranjeros; realizar talleres de cocina entretenidos y también talleres de literatura para niñas, niños y adultos; clubes de lectura; talleres de producción de textos, libros y videos; cine y decenas de otras atracciones. La biblioteca también ejecuta un programa de trabajo conjunto con empresas que crean contenido o iniciativas empresariales, sociales y ambientales.

La BVL es un ejemplo del aporte al desarrollo humano de su comunidad pues ofrece programas para personas de todas las edades, lo que se traduce en el aumento del capital social, cultural, digital y económico. En efecto, todos sus programas contribuyen al desarrollo de la comunidad, especialmente porque los usuarios de la biblioteca pertenecen a todos los ámbitos de la vida socioeconómica; asimismo, estas iniciativas tienen el objetivo de satisfacer las necesidades de todos los miembros de la comunidad. Como dice Daniel, usuario de esta biblioteca:

Tener un espacio de coworking es fundamental, porque abre puertas. Aún más, da esperanza a la gente. Ayuda a las personas que viven aquí y a las personas que vienen aquí a contribuir a la sociedad de una manera muy interesante. Realmente es

una biblioteca pública para todas las personas, de todas las edades. El conocimiento no implica solo leer libros. Implica compartir el trabajo. Esta es la idea. Y este es el lugar perfecto para hacer eso.

Bibliotecas que tejen redes: la red de bibliotecas de Guatemala

El desarrollo de las bibliotecas en Centroamérica ha sido desigual y, en muchos casos, insuficiente. Ello se debe, muy probablemente, a la violencia sufrida como consecuencia de dictaduras y guerras civiles, sumada a la pobreza y la desigualdad en que se encontraba la región y que la sitúan como la zona más carente y conflictiva del continente americano.

Tras décadas de enfrentamiento militar en la mayoría de los países, Centroamérica evoluciona de una cultura de guerra a una de paz; y de una cultura de paz, a una cultura democrática, con la cual trata de aumentar y mejorar sus niveles de desarrollo humano sostenible.

El escenario cultural guatemalteco se caracteriza por su dimensión multicultural, multiétnica y multilingüe; multicultural porque cada uno de los cuatro pueblos del país cuenta con expresiones culturales propias y con

una cosmovisión que le dan su identidad. Multiétnica por las veinticinco etnias que la componen: veintidós de origen maya, una garífuna, una xinka y otra mestiza o ladina. Multilingüe por los veinticinco idiomas que se hablan en el territorio nacional y que coinciden con la diversidad étnica, aunque el español es la lengua común. Y el ecosistema del libro, la lectura y las bibliotecas se desenvuelve en este rico contexto.

En el ámbito de las bibliotecas, la creación de bibliotecas públicas en Guatemala guarda relación con la firma de los acuerdos de paz, al mejorar la educación, alfabetizar a la población y apoyar el proceso de desarme. Pese a que no cuenta con políticas públicas que fomenten la creación sostenida de bibliotecas públicas, existe una legislación que indica que cada municipalidad debe poseer su propia biblioteca. Y si bien no existe un sólido sistema de bibliotecas públicas, se ha fomentado el desarrollo de iniciativas privadas y comunitarias, sin fines de lucro, que implementan bibliotecas como espacios educativos y agentes de desarrollo.

El camino escogido por Guatemala para desarrollar sus bibliotecas ha sido la cooperación, el desarrollo comunitario y el establecimiento de trabajo en red, el cual configura, dentro de sus precariedades, un modelo replicable de trabajo sostenible y de construcción de sistemas de bibliotecas para países del tercer mundo.

La cooperación

En el año 2000, la Fundación Riecken inició su trabajo en Honduras y Guatemala. Esta entidad se define como una organización sin fines de lucro cuya misión es «impulsar la democracia y prosperidad en las comunidades centroamericanas, por medio de instituciones sociales y educativas que despierten un espíritu de descubrimiento y participación social comunitaria». Y, en el marco de intervención de esta fundación, las bibliotecas comunitarias fueron vistas como el medio ideal para lograrlo. Así pues, los ejes con los que trabajan estas bibliotecas son:

- Motivación a la lectura por placer;
- Acceso a información y autoaprendizaje;
- Liderazgo juvenil;
- Acceso a tecnología de la información;
- Acción y participación social; y
- Diversidad cultural.

Las bibliotecas se han articulado en un modelo de cooperación en el que participan la comunidad, el municipio y la Fundación Riecken. Ello ha permitido fortalecer la red de bibliotecas desde las diferentes funciones sociales que estas desempeñan:

- Lugar de encuentro de la comunidad;
- Lugar de generación de conocimiento y cultura;
- Espacio de comunicación y cooperación; y
- Espacio de formación ciudadana.

Tejiendo Sabiduría, el nacimiento de una red

Con el fin de ir tejiendo relaciones entre las bibliotecas, se ha fortalecido el trabajo en red que ha permitido establecer una estructura asociativa denominada Asociación de Bibliotecas Innovadoras «Tejiendo Sabiduría», conformada por miembros de juntas directivas de la red de bibliotecas. La finalidad de esta asociación es representar, promover y defender los derechos e intereses comunes de las bibliotecas ante los gobiernos locales y otras instancias, así como fortalecer la sostenibilidad de las bibliotecas comunitarias. A finales de 2016, el Estado de Guatemala dio el reconocimiento legal a la red de bibliotecas como una asociación civil, con la finalidad de garantizar la autorregulación y los principios de ética que promuevan las bibliotecas comunitarias.

En la siguiente tabla se mencionan las bibliotecas públicas de base comunitaria integrantes de la red en Guatemala.

Biblioteca comunitaria	Municipio, departamento	Inauguración	Población
Rija'tzuul Na'ooj (Semilla de sabiduría)	San Juan La Laguna, Sololá	5 de febrero de 2005	Tz'utujil
Ventanas abiertas al futuro	Chiche', Quiché	3 de abril de 2005	K'iche'
K'ak' No'jib'al (Nuevo conocimiento)	Cantón Xol-sacmalá, Totonicapán	26 de marzo de 2009	K'iche'
Nuevo Amanecer	Cabricán, Quetzaltenango	21 de julio de 2004	Mam
Mi Nuevo Mundo	Huitán, Quetzaltenango	25 de marzo de 2009	Mam
Fuente de Sabiduría	San Carlos Sija, Quetzaltenango	25 de abril de 2007	W
La Libertad	Morales, Izabal	15 de febrero de 2002	Ladina
Una luz para el futuro	Río Blanco, San Marcos	7 de marzo de 2007	Mam

Gabriela Mistral	San Juan Chamelco, Alta Verapaz	15 de enero de 2003	Q'eqchi'
Técnica Popular Riecken	Tajumulco, San Marcos	17 de febrero de 2002	Mam
Mundo del saber	Parramos, Chimaltenango	24 de febrero de 2014	Kaqchikel

Fuente: Fundación Riecken.

Desarrollo comunitario

Todas las bibliotecas públicas de base comunitaria impulsan ejes comunes con los que trabajan; sin embargo, cada una de ellas se caracteriza por promover proyectos y servicios acordes con las necesidades de su comunidad, mediante la apropiación de los procesos de desarrollo social:

- Emprendedurismo y negocios: las bibliotecas comunitarias impulsan iniciativas locales de emprendimiento social (generación de ingresos, promoción de salud, alfabetización, incidencia política, etcétera) que promueven las capacidades humanas, organizativas y sociales de la mujer en

comunidades rurales de Guatemala. Estas iniciativas tienen como objetivo el empoderamiento de las mujeres que participan en ellas.

- Desarrollo del liderazgo juvenil: las bibliotecas fomentan la creatividad y el pensamiento crítico de las adolescentes, ya que es un elemento esencial para tener una futura ciudadanía con la capacidad de cuestionar teorías y proponer nuevas ideas que aporten a un mundo mejor.
- Estimulación temprana a la lectura y nutrición: la biblioteca comunitaria Ventanas abiertas al futuro lidera la implementación de un programa de estimulación temprana a la lectura con un enfoque nutricional que ofrece a la niñez una amplia variedad de experiencias, necesarias para desarrollar al máximo sus capacidades físicas y psicológicas.
- Mediación en lectura y educación pública: en las distintas bibliotecas se impulsa un programa de fortalecimiento de capacidades de bibliotecarios, docentes y promotores de lectura para que, desde la mediación de la lectura por placer, se apoye el uso de los estándares del español desde el primer hasta el sexto grado de educación básica.
- Identidad cultural: se promueven iniciativas como «Descubriendo nuestras tradiciones a través de los relatos ancestrales», que busca rescatar la tradición

oral en las comunidades. Las actividades culturales basadas en la identidad local que pueden ser implementadas en cada una de las bibliotecas de la red tienen el objetivo primordial de fortalecer, rescatar y promover la cultura maya o local en las comunidades donde se establece cada biblioteca comunitaria.

- Mapeo de recursos culturales, naturales y arqueológicos: el objetivo de esta iniciativa es sensibilizar a las comunidades sobre la importancia de la conservación de lugares sagrados y recursos naturales mediante la promoción del conocimiento histórico y cultural. Varios grupos de niños, jóvenes y adultos se han capacitado en el uso de la tecnología GPS, lo que les ha permitido realizar mapeos comunitarios enfocados en los recursos naturales, sagrados y arqueológicos de cada comunidad.

Donde se guarda, crea y recrea el conocimiento: la Biblioteca Comunitaria de Kankuaka, Colombia

Las bibliotecas comunitarias han sido un factor clave para el desarrollo social y cultural en Latinoamérica. Este tipo de bibliotecas han surgido por iniciativa y organización de sus propias comunidades; muchas veces no han contado con el apoyo gubernamental y han tenido que sostenerse con recursos propios. Eso las convierte, muchas veces, en expresiones concretas de las necesidades y demandas más urgentes de los miembros de esas comunidades. En suma, se trata de bibliotecas que apoyan la educación de los niños, que abordan los problemas medioambientales del entorno, que defienden los derechos de la mujer y que generan prácticas sostenibles para el mejoramiento económico de sus habitantes.

Muchos de estos espacios son ejemplos de innovación, empoderamiento comunitario y de cambio social. Se pueden encontrar en todas partes: en la Sierra de Oaxaca, en México; en las zonas indígenas de Honduras y Guatemala; en los sectores rurales de Cajamarca, en el Perú; en cada ciudad o pueblo de Argentina; en lo más profundo de la Amazonía en Brasil.

Las bibliotecas comunitarias son, pues, un servicio esencial, un componente hecho a la medida por la comunidad. Y son también una forma de concebir el mundo.

Santa Marta

La Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, ha sido considerada por los científicos de las Naciones Unidas como uno de los entornos naturales más irremplazables que posee la Tierra. Esto llevó a la UNESCO a declararla Reserva de la Biósfera y Patrimonio de la Humanidad en 1979. El ecosistema alberga innumerables formas de vida y es el hogar de varias comunidades indígenas para las que las montañas de la Sierra Nevada son sagradas.

Sin embargo, actualmente existen más de cien solicitudes para desarrollar la industria minera extractiva a gran escala en dicha zona. Sin duda, ello alteraría severamente el clima y el ecosistema. Además de esos intereses económicos, han aparecido actores armados que atacan la convivencia y las culturas indígenas de la región, quienes han sufrido masacres, desplazamientos y asesinatos de sus líderes. Es en este entorno, dentro del Resguardo Indígena Kankuano, donde se ubica la Biblioteca Pública de Kankuaka.

1. Biblioteca Pública Kankuaka

El significado de la palabra *kankuaka* es «el lugar donde se guarda, crea y recrea el conocimiento».

La noción de biblioteca en la cultura Kankuama no es nueva; por el contrario, va ligada al territorio. Dicho por sus propios bibliotecarios, las bibliotecas son esos lugares que guardan el código de la memoria, que contiene rememoraciones y recreaciones que no se ven como elementos del pasado, sino que forman parte del presente.

En la cultura Kankuama, el leer va ligado a los olores, a los sabores, al sentir el contacto con la tierra, a la siembra, a la comunicación con cada uno de los elementos del entorno, a la unión profunda con la naturaleza, a entender la forma de vida de cada uno de los seres con que se comparte el territorio. Y también tiene relación con escribir, pensar y observar cada uno de los elementos que habitan alrededor. Es por ello que la Biblioteca Kankuaka ha hecho, al mismo tiempo, promoción de los libros y promoción del entorno.

En este contexto, además de las labores tradicionales de una biblioteca relacionadas con la lectura, la escritura, la educación y la cultura para su comunidad, se han llevado a cabo diversos proyectos tecnológicos que han permitido vincular a Kankuaka con el mundo y han

hecho posible que sea considerada como una de las mejores bibliotecas de Colombia.

Entre los principales servicios de la biblioteca destacan los siguientes:

- Kanduruma-lab «Aprender en el hacer de la comunidad»: laboratorio creativo que utiliza la idea de la biblioteca abierta y conectada, donde el saber, la curiosidad y el hacer salen de las cuatro paredes de la biblioteca junto con los niños, niñas y jóvenes. Es un maker space en el cual se comparten ideas, juegos y proyectos. Luego se desarrollan iniciativas creativas a partir de tres ejes: medios de comunicación (escritos y audiovisuales), arte y cultura, y medio ambiente. En virtud de sus logros, esta iniciativa recibió el Premio EIFL a la innovación.

Guiados por bibliotecarios, los niños salen a la comunidad para recoger información. Entrevistan a personas mayores, recopilan fotografías, objetos tradicionales y capturan escenas de la vida del pueblo y el medio ambiente mediante fotos y videos. De vuelta en la biblioteca, escriben historias, preparan exposiciones y dibujan mapas de la comunidad. El nombre de esta iniciativa proviene de una tradición nativa. Como los encuentros no

ocurren en fechas rutinarias, sino que obedecen a los tiempos de la Sierra, una persona dijo que era como la Kanduruma, una aparición, que espiritualmente merodea la comunidad. Ello dio origen a un cortometraje, *El guardián de la Sierra*, un trabajo que hicieron en la Biblioteca Kankuaka durante las vacaciones y que da cuenta del trabajo de esos niños. «La iniciativa ha fortalecido los vínculos entre generaciones. Diferentes generaciones están compartiendo conocimientos sobre cómo desarrollar la comunidad y cómo proteger este gran ecosistema», dijo Souldes Maestre Montero, jefe de la biblioteca.

Durante 2020, con la orientación de los adultos de la comunidad y el mandato de volver al origen, Kanduruma-lab inició una nueva etapa para multiplicar el mensaje de los mayores. Durante la pandemia se han producido videos y un pódcast, y se han implementado treinta huertas familiares. La oralidad, las historias y la creatividad de la comunidad traspasan las barreras del distanciamiento físico.

- Chaskis, Postales del Territorio: este trabajo es el resultado de la pasantía y laboratorio audiovisual, realizado y producido por los jóvenes, niños y niñas del Resguardo Indígena Kankuamo. Llegaron

los chaskis, los niños, niñas y jóvenes pertenecientes al Resguardo Indígena Kankuamo y amiguitos de otros lados, para hacer videos de sus lugares de origen y realizar intercambios de las diferentes experiencias.

- Para el mundo, *Leyendas Vivientes*: proyecto intergeneracional e internacional en el cual la cultura oral interactúa con la cultura digital. Se centra en la recopilación e ilustración de la tradición oral conservada por los abuelos de Latinoamérica y Europa y rescatada por los jóvenes a través de técnicas de animación adquiridas en capacitaciones itinerantes. Además, se desarrolla un manual que puede ser descargado por profesores y jóvenes de manera gratuita para replicar la experiencia en todo el mundo.
- Comisión de la Juventud de Kankuamo: con el apoyo de la Biblioteca Pública de Kankuaka, donde los jóvenes reciben educación en alfabetización mediática y conciencia sobre el medio ambiente y la cultura Kankuamo, ellos están desarrollando producciones audiovisuales enfocadas en promover los derechos indígenas, la protección de la tierra, las tradiciones orales, el desarrollo sostenible, la soberanía alimentaria y cómo vivir en armonía con el ecosistema local. Gracias a este taller, se

crearán cinco programas radiales que se transmitirán en Radio Tayrona Estéreo, un video corto y un blog y un canal de pódcast para acciones juveniles. También se capacitará en alfabetización mediática a más de cuatrocientos jóvenes que residen en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Esta no es una biblioteca convencional

«El hecho de que la biblioteca esté cerrada (debido a la COVID-19) no cambia en nada la actitud de los niños porque el trabajo que hacemos con ellos continúa intacto», dice el bibliotecario Souldes Maestre, quien explica que, para los kankuamos, la biblioteca no es un espacio físico.

En una entrevista de julio de 2020, dada al diario *El Herald*, Maestre explica que cada niño tiene una huerta en su casa. El compromiso de estos pequeños con su territorio es sembrar mientras

cuentan su historia. La idea es que los niños recurran a sus mayores y aprendan de los saberes de la familia. El abuelo narra cómo se sembraba antes, cómo se trata la semilla, cuáles cuidados necesitan las diferentes plantas, con qué luna se siembra y así hacemos un rescate de nuestra cultura a través de la huerta.

Lectores virtuales, comunidades reales, la Biblioteca Pública Digital de Chile

Con presencia en casi el 97% de las comunas del país, las bibliotecas públicas de Chile se presentan hoy como la principal red cultural nacional, tanto por su cobertura geográfica como por el volumen de usuarios que atiende y las prestaciones que realiza.

Con más de quinientas bibliotecas públicas, sesenta puntos de préstamos, cincuenta servicios móviles y setenta y una bibliotecas carcelarias, estos servicios bibliotecarios son mayoritariamente dependientes de las municipalidades. Los inmuebles, el personal y los recursos financieros para su operación y mantención son provistos por los municipios.

El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

El organismo estatal responsable de coordinar y dar directrices para el desarrollo de las bibliotecas en Chile es el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP), entidad dependiente del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Los gobiernos locales firman un convenio con el SNBP, en virtud del cual este servicio se compromete a aportar a las respectivas bibliotecas en:

- Entrega, en comodato, de colecciones bibliográficas;
- Asesoría técnica en normas y estándares de operación de una biblioteca pública;
- Capacitación y formación para el personal de las bibliotecas;
- Implementación del Plan Nacional de la Lectura.
- Implementación y desarrollo de proyectos y programas innovadores para bibliotecas.

El modelo comunitario y de servicios

El modelo de bibliotecas públicas se basa en una alianza entre los gobiernos locales y una institución de la administración central que promueve su desarrollo integral y busca garantizar que, independiente de su ubicación geográfica, género, edad, nivel socioeconómico y educacional, raza o credo, todo ciudadano pueda acceder al libro, la lectura y la cultura.

El crecimiento de las bibliotecas públicas chilenas en los últimos veinte años se sustenta en tres ejes: integración comunitaria, modernización de los servicios y fortalecimiento del personal.

Por su parte, el SNBP posee dieciséis coordinaciones regionales que se relacionan con los gobiernos locales respectivos. Del mismo modo, cuenta con seis bibliotecas regionales (Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Val-

paraíso, Metropolitana y Aysén) y con cinco proyectos de construcción en curso (Arica y Parinacota, Araucanía, Los Ríos, Los Lagos y Magallanes).

Entre las iniciativas innovadoras, con mayor éxito y reconocimiento del SNBP en el país y fuera de él, podríamos mencionar:

- Bibliometro: red de puntos de préstamo de libros localizados en la red del Metro de Santiago. Esta iniciativa, creada en Chile en 1996, ha sido «exportada» a distintos países.
- Biblioteca Pública Digital: innovadora en su tipo, es una biblioteca que se encuentra disponible para todos los habitantes del país y para los chilenos en el extranjero.
- Jóvenes Programadores: iniciativa destinada a acercar a las personas a la programación digital, ya que es una herramienta que contribuye al empoderamiento y al desarrollo personal y de la comunidad. Este proyecto recibió el Premio Anual en Innovación en Educación Científica el 2015 en la categoría TIC, que entregan la Fundación Ciencia Joven y UNESCO.

El más extensivo e intensivo programa de alfabetización informacional, digital y de competencias básicas que se ha desarrollado en Chile se ha realizado

precisamente desde las bibliotecas públicas, mediante la creación de un programa denominado Biblioredes. Este busca hacer de las bibliotecas públicas un espacio efectivo para combatir la brecha digital, alfabetizar a su comunidad y entregar herramientas que empoderen social, política y productivamente a los ciudadanos.

Simultáneamente, se lleva a cabo un intenso programa de extensión cultural: «Bibliotecas son más que libros». Dado que las bibliotecas públicas conforman la red cultural más grande del país, este programa se propone, a través de actividades artísticas específicamente desarrolladas para este propósito, apoyar y promover el trabajo de las bibliotecas públicas mediante el impulso de actividades culturales, la diversificación de la matriz de servicios ofertados, la generación de nuevas audiencias y el fortalecimiento del préstamo de libros. En suma, teatro, danza, música, poesía, debate político, exposiciones y talleres son algunas de las acciones que se realizan desde este programa.

El impacto de las bibliotecas públicas chilenas se podría resumir de la siguiente manera:

- Hoy, estos espacios conforman la mayor red de acceso público a la lectura y al préstamo de libros y revistas, así como de acceso a internet abierto a toda la comunidad, con cerca de ocho millo-

nes de colecciones bibliográficas y más de tres mil computadoras conectadas.

- El 82% de los usuarios de las bibliotecas públicas viven por debajo de la línea de la pobreza.
- En una de cada tres comunas del país, la biblioteca pública es el único lugar de acceso comunitario gratuito a internet.
- Las bibliotecas reciben anualmente más de doce millones de visitas.
- El 65% de las metas del Plan Nacional de Lectura se realizan en las bibliotecas públicas.
- Más de dos millones de personas han sido atendidas y diariamente se realizan más de once mil sesiones de acceso a internet.
- Quinientas mil personas han desarrollado sus competencias digitales a través de los cursos ofrecidos por las bibliotecas, las que aportan un 45% a las metas de alfabetización digital del Gobierno de Chile.
- Más de quince mil personas son capacitadas vía e-learning cada año.
- Los usuarios han generado más de doce mil páginas web con contenido local, a través del portal Contenidos Locales, que obtuvo el Stockholm Challenge Award en la categoría cultura en 2006.

La Biblioteca Pública Digital

¿Qué es una biblioteca digital? Stephen M. Griffin (1998), en un artículo sobre iniciativas de bibliotecas digitales en el que cita al Santa Fe Workshop on Distributed Knowledge Work Environments, señala al respecto:

el concepto de biblioteca digital no es únicamente el equivalente de repertorios digitalizados con métodos de gestión de la información. Es, más bien, un entorno donde se reúnen colecciones, servicios y personal que favorece el ciclo completo de la creación, difusión, uso y preservación de los datos para la información y el conocimiento (p. 24).

La Biblioteca Pública Digital chilena (BPDigital) es una iniciativa desarrollada por el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Mediante una plataforma web y una aplicación móvil para Android e iOS, permite a los lectores el acceso gratuito a casi cuarenta mil libros digitales y audiolibros, en inglés y español, para todo tipo de público: infantil, juvenil y adulto. El registro es automático y solo es necesario tener una cédula de identidad vigente para pedir cualquier libro en préstamo y comenzar a leer en un computador, *tablet* o *smartphone*.

Esta biblioteca nació a fines de 2013 como una plataforma en línea para el préstamo de libros digitales

mediante descarga en la computadora o en dispositivos móviles. La lectura también puede hacerse en estos medios y sincronizarse; por ejemplo, si un lector dejó de leer en su *tablet* la noche anterior, puede volver a la misma página cuando abra su lectura al día siguiente en su teléfono, mientras está en el transporte público.

Se trata de un servicio gratuito dirigido a todos los habitantes del territorio chileno, sin distinción y, por lo tanto, disponible también para los inmigrantes; también pueden acceder los chilenos residentes en el extranjero. Para facilitar el uso de la plataforma, se cuenta con una aplicación (BPDigital), que permite a los usuarios acceder a los libros desde cualquier dispositivo, incluido su teléfono celular. Actualmente, las descargas a dispositivos móviles —*tablets* o *smartphones*— corresponden a 89% del total de las lecturas.

Como puede verse, los índices de préstamo de esta biblioteca son significativamente ascendentes:

Año	2013 (dos meses)	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Préstamo anual	727	4370	13 330	113 575	134 819	301 427	393 890	573 949
Aumento		501%	205%	752%	19%	124%	31%	46%

Fuente: Biblioteca Pública Digital.

Esta tasa de crecimiento ha hecho posible que, al sexto año, este servicio se convierta en la biblioteca pública que más libros presta en Chile, a pesar de contar con un presupuesto limitado para la compra de material bibliográfico.

Gracias a sus resultados, la BPDigital ha tenido bastante difusión en la televisión como en la prensa escrita y ha recibido tres reconocimientos nacionales muy importantes:

- Premio Nacional de Innovación Avonni 2016, otorgado por diversas organizaciones públicas y privadas del país;
- Premio Alonso de Ercilla 2017 de la Academia Chilena de la Lengua, el cual se otorga a personas e instituciones que han contribuido al conocimiento y difusión de la literatura chilena; y
- Primer Premio del Concurso a la Innovación Pública Funciona, en 2019.

¿Biblioteca pública tradicional o biblioteca pública digital?

Llegado este punto, es preciso apuntar algunas ideas sobre este debate. Podría parecer que la biblioteca pública digital llega a desplazar a la biblioteca pública tradicional, aquella que se ubica en los barrios y en los muni-

cipios de todo el país. En efecto, la biblioteca pública digital puede, a través de computadoras o dispositivos móviles, alcanzar a la gran mayoría de los habitantes del territorio y poner a su disposición una extensa colección bibliográfica, sin que tengan que asistir a las bibliotecas municipales.

¿Es cierto tal dilema? En parte sí. Cuando la biblioteca tradicional se dedica nada más que a prestar libros en papel; cuando, además, se ubica lejos de las casas de sus potenciales lectores y funciona en horarios limitados, entonces es muy probable que la biblioteca digital sea una mejor opción: está abierta los siete días de la semana y tiene prácticamente los mismos libros que una biblioteca pública municipal.

Lo que sucede es que hoy las bibliotecas públicas son otra cosa. Tal como lo señala el Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública, esta debe estar abocada, entre muchas otras labores, a:

- Crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años;
- Prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles;
- Brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo;

- Estimular la imaginación y la creatividad de niños y jóvenes;
- Fomentar el conocimiento del patrimonio cultural, la valoración de las artes y de los logros e innovaciones científicos;
- Facilitar el acceso a las expresiones culturales de todas las manifestaciones artísticas;
- Fomentar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad cultural;
- Prestar apoyo a la tradición oral;
- Garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información de la comunidad;
- Prestar servicios adecuados de información a empresas, asociaciones y agrupaciones de ámbito local;
- Facilitar el progreso en el uso de la información y su manejo a través de medios informáticos; y
- Apoyar y participar en programas y actividades de alfabetización para todos los grupos de edad y, de ser necesario, iniciarlos.

¿Es posible que esto suceda por la sola presencia de una biblioteca digital? Probablemente no. Y ello se debe a que el elemento crucial es la participación. Entidades como la biblioteca pública son organismos que nacen de la gestión de su propia comunidad, tal como se propone

en la *Guía para el estudio de usuarios y de la comunidad en bibliotecas públicas* (Chiuminatto, Lipeikaite y Oyarzún, 2018) editada por CERLALC. Por lo tanto, resultará indispensable entender la comunidad y su territorio, los principales actores comunitarios y las herramientas para reunir información sobre los usuarios y sus necesidades. Y para ello es fundamental conocernos, conocer a los otros, participar de las organizaciones de la comunidad, invitar a quienes no participan y diseñar los servicios en conjunto con la propia comunidad.

La mediación y la dinamización, en este sentido, constituyen un área clave para el éxito de la biblioteca pública como espacio físico. Para esto se requiere el fortalecimiento de las capacidades de aquellas personas que trabajan directamente con el público, a través de un programa de formación continua que facilite la generación de habilidades, competencias y liderazgo necesarios para la localidad desde donde se plantea y propone el programa cultural.

Desde esta perspectiva, la biblioteca pública digital constituye una herramienta clave en el proceso de construcción de alternativas para satisfacer las necesidades de información de las comunidades y, más que rivalizar con los servicios presenciales, puede complementarlos y enriquecerlos.

La biblioteca imaginada

La biblioteca imaginada trabaja con las comunidades, brinda oportunidades para el desarrollo económico, social, cultural, educativo e, incluso, de salud. Es una plataforma que ayuda a las personas a identificar y aprovechar las oportunidades de desarrollo y aprender nuevas habilidades; asimismo, colabora con otros miembros y organizaciones sociales para fortalecer los lazos comunitarios.

La biblioteca imaginada brinda servicios integrales, alfabetiza, educa, rescata el patrimonio local, conecta y crea redes para que las personas puedan alcanzar nuevas oportunidades en sus vidas. Es el espacio donde las voces locales son valoradas, donde se construye a partir de la identidad y la diversidad. Allí hay una constante que perdura: el aprendizaje permanente que permite es-

tar dispuesto al cambio, abierto a innovar y destinado a transformar.

La biblioteca imaginada es un espacio flexible, centrado en las personas, sus prácticas y necesidades. Su horario es el que su comunidad requiere y su lugar de atención no se circunscribe a los límites de su edificio. Porque la biblioteca no es un edificio, es un servicio, pero también una red de relaciones y de comunicación que alcanza a todas las personas que componen esa comunidad.

La biblioteca imaginada es un servicio amable que las personas reconocen y sienten como propio. Está ubicada en un entorno social y ambiental que la biblioteca defiende, brindando oportunidades de innovación y mejoramiento significativas para la salud, el medio ambiente y la integración de todas las personas, sin distinción.

La biblioteca imaginada está comprometida con su comunidad y es un actor clave para sus procesos de transformación en un entorno que cambia aceleradamente. Es un espacio democrático y, al mismo tiempo, un espacio de creación de democracia, de debate, de encuentro en la diversidad y la tolerancia. La biblioteca será siempre el jardín de los derechos humanos, donde se cultivan y florecen ideas y pensamientos libremente.

La biblioteca imaginada es una extensión amable de la casa de las personas, un lugar de socialización, de refugio y de protección. Es un espacio de juego y diversión, es un taller para crear y recrear arte, literatura, ciencia y todos los saberes humanos.

La biblioteca imaginada tiene siempre la mirada puesta en el futuro, con el corazón sostenido en el pasado, en los antepasados, en los pueblos originarios. Allí es posible sentir olores y ver colores, probar sabores diversos. Es cocina y huerta, es cama mullida y es mesa que se reparte. La biblioteca es una gran casa que no pertenece a nadie, donde no sobra nadie, vengas de donde vengas o vayas donde vayas, incluso si no tienes una casa.

La biblioteca imaginada, al mismo tiempo que tiene una identidad local, tiene una mirada global que comprende el mundo y sus conexiones, entiende su potencial, dialoga con las diversidades culturales y descubre nuevas formas de pensar. La biblioteca imaginada promueve una ciudadanía global, en la que la comprensión, la apertura y la aceptación son elementos esenciales.

La biblioteca imaginada es un espacio de inspiración, una herramienta para transformar, un laboratorio de construcción y reconstrucción del tejido social, un lugar de inserción social y de acceso universal que cada día nos sorprende. Es un almacén de esperanzas que es-

peran ser repartidas —gratuitamente— para que cada persona lleve a su barrio, a su hogar y a su vida.

La biblioteca imaginada es un sueño en desarrollo, una realidad plasmada, un futuro adelantado, todos los días, en algún lugar del mundo.

Un jardín para sembrar comunidades.

Referencias

- Aabø, S., y Audunson, R. (2012). *Use of library space and the library as place. Library & Information Science Research*, 34(2), 138-149. <https://doi.org/10.1016/j.lisr.2011.06.002>
- Andrade, P. (2012). *Modelo de evaluación para identificar el aporte de las bibliotecas públicas en el desarrollo de sus comunidades. DIBAM-CERLALC*. http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/04/PUBLICACIONES_OLB_Modelo_evaluacion_aporte_bpublicas_desarrollo_01012012.pdf
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Black, A., & Pepper, S. (2012). From Civic Place to Digital Space: The Design of Public Libraries in Bri-

- tain from Past to Present. *Library Trends*, 61(2), 440-470. <https://doi.org/10.1353/lib.2012.0042>
- Boladeras Cucurella, M. (2001). *La opinión pública en Habermas | Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*. <https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15072/14914>
- Boonaree, C., y Goulding, A. (2019). *The role of community libraries in empowering female citizens in disadvantaged areas of Thailand*. IFLA WLIC, Atenas, Grecia. <http://library.ifla.org/2481/>
- Calvino, I. (2012). *Las ciudades invisibles*. Siruela.
- Canadian Museums Association (CMA) (2019). *Value Study of GLAMs in Canada*. [Report for the Ottawa Declaration Working Group]. https://museums.ca/uploaded/web/LIBRARY_20-032_HTML/pdfs/value_study_GLAMs_EN.pdf
- Careaga, R. (17 de agosto de 2014). *El desafío de habitar las bibliotecas*. <https://www.latercera.com/noticia/el-desafio-de-habitar-las-bibliotecas/>
- Chiuminatto, M., Lipeikaite, U. y Oyarzún, G. (2018). *Guía para el estudio de usuarios en bibliotecas públicas*. CERLALC. <https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/Gu%C3%ADa-para-el-estudio-de-usuarios-en-bibliotecas-p%C3%BAblicas.pdf>

- Eco, U. (2016). *El nombre de la rosa*. Lumen.
- Electronic Information for Libraries (EIFL) (2014). *Creative use of ICT: Innovation Award*. <https://www.eifl.net/eifl-in-action/creative-use-ict-public-libraries-5>
- Gill, P. (2001). *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. <https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>
- Goulding, A. (2009). Engaging with community engagement: public libraries and citizen involvement. *New Library World*, 110(1/2), 37-51. <https://doi.org/10.1108/03074800910928577>
- Griffin, S. M. (1998). Taking the initiative for digital libraries. *The Electronic Library*, 16(1), 24-27. <https://doi.org/10.1108/eb045610>
- Habermas, J. (1994). Historia y crítica de la opinión pública. *La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: GG MassMedia.
- Habermas, J. (2010). The Public sphere: An encyclopedia article. En J. Gripsrud y M. Eide (Eds.), *The Idea of the public sphere: A Reader* (pp. 114-120). Lexington Books.

- Imholz, S. (2008). Public Libraries by Design: Embracing Change at Low Cost. *Public Library Quarterly*, 27(4), 335-350. <https://doi.org/10.1080/01616840802477110>
- Koren, M. (2009). Public libraries. En I. Abdullahi (Ed.), *Global Library and Information Science. A Textbook for Students and Educators* (pp. 311-328). IFLA.
- Leckie, G.J. y Hopkins, J. (2002). The Public Place of Central Libraries: Findings from Toronto and Vancouver. *The Library Quarterly*, 72(3), 326-372.
- Liu, L. G. (2004). The contribution of public libraries to countries' economic productivity: a path analysis. *Library Review*, 53(9), 435-441. <https://doi.org/10.1108/00242530410565210>
- Mchombu, K, y Beukes-Amiss, C.M. (2015) The role of libraries in contemporary African society. *Library Trends*, 64(1), 112-124. <https://core.ac.uk/download/pdf/158312869.pdf>
- Nieto, Y. (2012). *La contribución de las bibliotecas públicas al desarrollo de los países: una agenda de investigación*. CERLALC. <http://www.cerlalc.org/>

wp-content/uploads/2016/08/Contribucion-bibliotecas-publicas.pdf

Oldenburg, R. (1991). *The Great Good Place*. Paragon House.

Oswell, I. (2017). *Libraries Kick-Starting the Next Generation of Entrepreneurs*. <https://librariestaskforce.blog.gov.uk/2017/09/18/libraries-kick-starting-the-next-generation-of-entrepreneurs/>

Oyarzún, G. (2017). *Esto no es una biblioteca: cultivando conexiones, fortaleciendo comunidades*. Documento presentado en XIX Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, Huelva, España. <https://www.aab.es/app/download/29266228/AAB-Boletín-113+-+007-016.pdf>

Scott, R. (2011). The Role of Public Libraries in Community Building. *Public Library Quarterly*, 30(3), 191-227. <https://doi.org/10.1080/01616846.2011.599283>

Shaffer, M. (2011). *Bringing Perspective to the Value of the Vancouver Public Library*. www.sfu.ca/mpp/marvinshaffer/trim/s/uploadFile/VPL.docx

Strode, I. (2012). *Economic value and impact of public libraries in Latvia* [Study report]. Trešais tēva dēls. <http://www.kis.gov.lv/download/Economic%20>

value%20and%20impact%20of%20public%20libraries%20in%20Latvia.pdf

The State Library of New South Wales (2012). *People places: A guide for public library buildings in New South Wales* (tercera edición). Library Council of New South Wales. https://www.sl.nsw.gov.au/sites/default/files/people_places_0.pdf

UNESCO (1994). *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública*. <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001121/112122so.pdf>

Urban Libraries Council (2008). *Making Cities Stronger: Public Library Contributions to Local Economic Development*. Urban Libraries Council and Urban Institute.

VV. AA. (1997). *Gestión Participativa en bibliotecas públicas*. DIBAM. http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_45.pdf

Witteveen, A. (2016). The people's place. *Library Journal*, 141(15), 43.

El presente libro reúne ocho textos del bibliotecario chileno Gonzalo Oyarzún que nos invitan a redimensionar el rol de las bibliotecas públicas en las distintas dimensiones de nuestras vidas y el impacto que tienen en el desarrollo social, económico y cultural de sus comunidades.

La biblioteca que va proponiendo en estas páginas, afortunadamente, no es un sueño, sino que ya se está construyendo en muchas partes del mundo. Por ello, revisar sus experiencias y aprender de ellas, permitirá reforzar el cambio de paradigma que, desde hace algunos años, se propone desde el ámbito bibliotecario: bibliotecas centradas en las personas y no en las colecciones; bibliotecas que transformen a sus comunidades; bibliotecas que propicien la participación y que coadyuven en la construcción de mejores sociedades y futuros. Los invitamos a pensar juntos en estas bibliotecas imaginadas.

ISBN: 978-612-4045-59-2



9 786124 045592